GERARDO CASTELLANOS G.

De la Academia de la Historia de Cuba.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

MOLINA Y COMPAÑIA
MURALLA 55 Y 57
LA HABANA
1938

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

OBRAS DEL AUTOR

RELIEVES: ENSAYOS BIOGRÁFICOS, prólogo de Mario Muñoz-Bustamante, La Habana, Impr. P. Fernández y Ca., 1910, VIII-191 p.

ADOLFO DEL CASTILLO: EN LA PAZ Y EN LA GUERRA, La Habana, Ed. Hermes, 1922, 176 p.

SOLDADO Y CONSPIRADOR: BIOGRAFÍA DEL PATRIOTA COMANDANTE GERARDO CASTELLANOS LLEONART, La Habana, Ed. Hermes, 1923, 151 p. (Con ilustraciones).

DESTELLOS HISTÓRICOS: EPISODIOS Y BIOGRAFÍAS, La Habana, Ed. Hermes, 1923, 218 p.

ARANGUREN: DEL CICLO MAMBÍ, La Habana, Ed. Hermes, 1924, 253 p.

JUAN BRUNO ZAYAS: MÉDICO Y SOLDADO, La Habana, Ed. Hermes, 1924, 303 p.

POR YANQUILANDIA.—Crónicas fugaces, La Habana, Ed. Hermes, 1924, 263 p.

HUELLAS DEL PASADO.—VIAJES A LUGARES HISTÓRICOS DE CUBA, La Habana, Ed. Hermes, 1925, 457 p.

ANDANZAS Y ATISBOS.—La Habana, Ed. Hermes, 1925, 317 p.

UN PALADÍN: SERAFÍN SÁNCHEZ, La Habana, Ed. Hermes, 1926, 250 p.

TIERRAS Y GLORIAS DE ORIENTE: CALIXTO GARCÍA E IÑÍGUEZ, La Habana, Ed. Hermes, 1927, 437 p.

APUNTES DE UN VIAJE AL CACICAZGO DE CUEIBA y NUEVE CAPRICHOS, La Habana, Ed. Hermes, 1929, 69-131 p.

PASEOS EFÍMEROS. (EN AUTOMÓVIL Y FERROCARRIL). DESFILE HISTÓRICO: GUANTÁNAMO, BIJAGUAL, MANTUA, REMATES DE GUANE, La Habana, Ed. Hermes, 1930, 332 p.

EN BUSCA DE SAN LORENZO: MUERTE DE CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES, La Habana, Ed. Hermes, 1930, 335 p.

FRANCISCO GÓMEZ TORO: EN EL SURCO DEL GENERALÍSIMO, La Habana, Impr. Seoane y Fernández, 1932, XIV: 455 p.

HACIA GIBARA: NOTAS E IMPRESIONES, La Habana, Impr. Seoane y Fernández, 1933, IX-361 p.

PANORAMA HISTÓRICO: ENSAYO DE CRONOLOGÍA CUBANA. DESDE 1492 HASTA 1933 (Premiado en el certamen nacional de 1936, celebrado por la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación de Cuba), La Habana, Ucar, García y Ca., 1934, 1669 p.

MOTIVOS DE CAYO HUESO (CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LAS EMIGRACIONES REVOLUCIONARIAS CUBANAS EN LOS ESTADOS UNIDOS), La Habana, Ucar García y Ca., 1935, 387 p.

TÓPICOS COLONIALES: EN TORNO A GUANABACOA. (Discurso de ingreso como Académico de Número de la Academia de la Historia de Cuba. Con la contestación del Académico René Lufriú), La Habana, Impr. El Siglo XX, 1936, 132 p.

ULTIMOS DÍAS DE MARTÍ, La Habana, Ucar, García y Ca., 1938, 363 p.

RAÍCES DEL 10 DE OCTUBRE DE 1868: AGUILERA Y CÉSPEDES. Discurso leído en la sesión solemne celebrada el 10 de octubre de 1937 por la Academia de la Historia de Cuba, La Habana, Impr., El Siglo XX, 1937, 153 p.

PASEO DE LA HABANA A ACAPULCO: MI CONQUISTA DEL PACÍFICO, La Habana, Ucar, García y Ca., 1938, 235 p.

LA INCÓGNITA DEL MAYABEQUE, Güines, Impr. Valdés, 1938, 34 p. .

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING. (Trabajo de contestación al trabajo de ingreso de E. R. de L. en la Academia de la Historia de Cuba), La Habana, Impr. El Siglo XX, 1938, 72 p.

CONFERENCIAS

EXCURSIÓN GEOGRÁFICA-LITERARIA A LA LOMA EL PAN DE MATANZAS, en febrero de 1935, por iniciativa del *Grupo Indice* de Matanzas.

MUERTE Y EXEQUIAS DE MARTÍ.—Leída en el Palacio Municipal de La Habana, el 28 de enero de 1937 y publicada en el núm. 11 de los *Cuadernos de Historia Habanera.*

CAYO HUESO PRIMERA COMUNIDAD TABAQUERIL.—Leída en el Sindicato de Tabaqueros de La Habana el 24 de octubre de 1937.



Emilio Roig de Leuchsenring

(Dibujo de Caravia.)

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

POR

GERARDO CASTELLANOS G.

De la Academia de la Historia de Cuba.



MOLINA Y COMPAÑIA
MURALLA 55 Y 57
LA HABANA
1938

Al fin, la Academia de la Historia ve entrar por su pórtico de honor a este robusto cultivador y mantenedor del saber; y en viéndole asomar, listos sus estilos y entusiasmos para poner a contribución sus reservas e inteligencia, sea mi preliminar expresión el protocolario saludo de bienvenida de este cenáculo, por el conducto mío. Al tenerlo presente, testigos mis colegas del estrado y el selecto público que nos acompaña en esta sesión solemne, llego a discurrir, quizá de acuerdo con el parecer de algunos, que esta ceremonia, con su reglamentaria lectura, pudiera ser redundante demostración, por parte del electo, de su capacidad en las disciplinas que le han traído a esta Casa por impulso propio. Porque si durante largos años, con obras ya conocidas y de mérito, ha conquistado galardones por esos afanes, tal parecería que ellas debieran ser suficientes para que, como airones de triunfo, ésta, y todas las academias de su clase y aspiraciones, le abriesen sus puertas. Así es, sin embargo, en el fondo. Por derecho propio, de saber, son candidatos potenciales de ingreso los historiadores que entre otras condiciones hayan publicado obras nacionales de

Trabajo leído en la recepción pública de E. R. de L. en la Academia de la Historia de Cuba, el 29 de septiembre de 1938.

contrastados quilates, pero pasando por el tamiz de los reglamentos, ceremonias y liturgias que rigen en estas instituciones. Ceremonias que rigen ahora mismo, en que las sociedades del mundo se transforman, con tendencias de simplificación. No son, pues, cortesías caducas de tiempos vanidosos, sino orden, arte, simbolismo de aspectos y sentires que la sociedad goza en mantener tradicionalmente, y hasta los ciudadanos de remozadas doctrinas acatan y mantienen con orgullo. A esto débese que no obstante hallarse consagrado en nuestro olimpo literario y científico el Dr. Roig de Leuchsenring, le hayamos invitado a pasar por el arco de honor de la liturgia académica de nuestra Casa, no menos que las ceremonias usuales para otras investiduras de toga.

La Academia de la Historia me confirió el honor de llevar en este acto y para la obra que presenta el Dr. Roig de Leuchsenring, su representación, dando contestación al libro que le exalta a un sillón entre nosotros. La misión es de peso excesivo para mi capacidad de analizar obras de hombres de la talla y orientaciones del Dr. Roig, puesto que mis especulaciones son en crónicas de la historia patria, sin contacto con literatura general ni de otros sectores del saber, que él ejerce con fecundidad casi poligráfica. Aunque sí entiendo —y sólo por ese motivo acepté la encomienda, con el consenso del propio Roig—, que por la afición que a él me liga, la identificación en no pocos de sus ideales sobre la cuestión cubana, inquietudes y fobias por hombres y cosas que nos aflijen, y hasta por trepidaciones de carácter; podía, si no ofrecer un discurso de finos quilates, cumplir con sinceridad y modestia.

El ingreso del Dr. Roig en estos momentos es de interés. No es preciso que de mi cosecha haga la ob-

servación, pues es suficiente y fácil recurrir al pasado que, como todos los de la historia, y más todavía el de la breve nuestra, archiva reproducción vívida de los hechos, hasta el extremo que a partir del cese de la dominación española, de Brooks a Laredo Bru, hemos tenido una serie de tal identidad, que parecen calcos coloniales. Al paso que vamos, para citar historia bastará apelar a un registro bien clasificado del pasado. Por eso, citando del Discurso de contestación del Dr. Fernando Ortiz, al del Dr. Antonio L. Valverde, de junio 23 de 1923, diré que está la Academia hoy, como ayer,

pobre y maltrecha, cuyo triste análisis no es de esta ocasión jubilosa, tenida en olvido, como si la tragicidad del presente suspendiera el ánimo de los amantes de mirar al pasado y robarle sus misterios y sus secretos,

reducida a este aislado e inadecuado lugar y mermados sus créditos, sin poder llenar la elevada misión que le está confiada,

atentos nosotros solamente a impedir que los huracanes de las pasiones humanas arrebaten nuestra cobija y a que el hálito glacial de la indiferencia penetre por las mal trabadas yaguas, hiele la fe y apague la oscilante luz de cultura que llamea en este humilde recinto.

El factor económico es conveniente aliado en el esfuerzo que necesitamos para hacer Historia, pero es, también, que el indiferentismo ha influído en muchos que pudieron dar vitalidad a este organismo. Así resultaba que el letal vaho parecía dominante entre nosotros. Cuando el Dr. Ortiz se refería a la crisis citada, la Academia tenía apenas tres lustros de nacida. Después, mayores desvíos debilitaron el trabajo recio y sereno. Y no es, como puede suponer el que desconozca

la tarea de los que aquí operamos, que el academicismo nos consuma. Es infundada la sospecha de que nuestro decurso es tan esclerótico como el de las demás organizaciones análogas. Hemos forjado con ahinco, y el fruto publicado nos hace gala y honor. Y estamos reponiendo con intelectuales de inquietas luces y tendencias. Porque una academia de historia no ha de aferrarse a las doctrinas e interpretaciones de pasados tiempos. Hay que renovar con inyecciones de salud. No debemos hacer historia al calor y medida de conservadorismo enfermo y estático. Por eso estamos propiciando ingreso, a condición de virtudes y entusiasmos. Aspiraciones y tendencias muy de tener en consideración, favorables a los que rigen los destinos de este Centro, en estos días en que a los mayores y provectos se les desdeña. Y prueba evidente son los valores ya elegidos, y el candidato que tenemos presente; el cual tanto hemos considerado, que le mantuvimos la puerta de gala abierta durante lustros.

Su elección surge cuando es un crecido pino nuevo, pletórico de acometividad y anhelos; características que conserva con bríos. En espera de los demás, el acerbo cultural de Roig confiamos que será de provecho, porque su ideal son las letras y la historia: paladín que goza más con el trabajo mental que con lucros y conquistas vanas. Afirmaré que lo más arraigado e íntimo de Roig es lo que ha escrito, escribe y proyecta escribir. Dejadle pensar, escribir y publicar, y, a cambio, sólo exigirá un rayo de sol que lo anime. Desde luego que entra al cenáculo académico a la par que ofreciendo sus experiencias y saber históricos, y contribución a las menudas y espinosas tareas inferiores, su incontrolable y combativo carácter y opiniones. Estos serán sus puntos de vista, fundamen-

tales y respetables en los cultivadores serios de la historia.

La candidatura del Dr. Roig de Leuchsenring tiene larga y movida página, acorde con su habitual febricidad, exacervada en aquellos tiempos de mayor dinamismo, años del que llamaré su proceso académico, es decir, relación de hechos en torno a su elección, hasta el día.

*

Roig fué asiduo asistente a las reuniones literarias de Domingo Figarola-Caneda, en Cuba 24, que parecía antesala de la Academia. Figarola le aplicaba su usual pedagogía de afectuosa fustigación. Don Domingo era un académico de pies a cabeza; intolerante y macizo; conservador de viejas fórmulas; apegado a la letra y el ritual. La tertulia era exquisita, por la calidad de los problemas que se debatían. Entonces esta Academia contaba con miembros que ya nos han abandonado, o por muerte, o por desvío; pero sus cánones eran más exigentes y herméticos que hoy. Don Domingo tenía un tanto de dureza para la juventud, por entender que sólo los años dan calidad y experiencia para el vivir y cultivar. Ya por esta época Roig venía dedicado a las letras con consejos del eminente bibliógrafo.

*

Al fundarse esta Academia, por decreto del Presidente José Miguel Gómez, en 1910, entre los designados para constituirla figuró el Dr. Alfredo M. Aguayo, el cual, aunque portorriqueño tiene el alma y la familia sembrada en nuestra patria. En nuestro medio hizo su educación y provecho, llegando a doctorarse en pedagogía y en derecho. Su dedicación es la pedagogía y los estudios afines a ésta. Fué superintendente pro-

vincial de escuelas, que entonces era posición de suficiencia y no de conveniencias políticas, y más tarde catedrático auxiliar de psicología, historia de la pedagogía e higiene escolar, en la Universidad de La Habana. Epoca en que surgieron prestigiosos pedagogos, porque estábamos comprendiendo—y que hoy se olvida—que la suerte de la patria, con todos sus destinos, cifrábase en la enseñanza, en tener más maestros y escuelas que soldados; que sólo difundiendo ciencias, letras, agricultura e historia y economía, podríamos librarnos del imperialismo que acecha y hace mejor presa en los pueblos incultos. Aguayo colaboró en periódicos y revistas. Y publicó importantes obras suyas esencialmente pedagógicas y otras en colaboración con Carlos de la Torre.

La Academia estaba pasando agudas horas. Existían sillones vacantes por muerte y renuncias. Para cubrir algunos, con el propósito de inyectar tonificante sangre juvenil al organismo, tomaron escaños los meritísimos renuevos Emeterio S. Santovenia, René Lufríu, Francisco González del Valle y Joaquín Llaverías. Y para sustituir a Aguayo aparecía el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, propuesto en sesión de diciembre 29 de 1921, por el coronel Fernando Figueredo Socarrás y el Dr. Francisco de Paula Coronado; para premiar la labor histórica de un joven apenas iniciado en esas disciplinas.

Púsose a elaborar su trabajo de ingreso. Aunque todavía la obra y doctrinas de Martí, no se habían adentrado ni extendido hasta el extremo popular y terapéutico que en estos años, Roig, afiliado romántico en la falange martiana, escogió la tesis de *Martí en España*. Concluída, la dejó sometida a una que resultó larga serie de alternativas: interpretaciones de

tonalidades, y motivos de tiempo. Mientras, Roig ha seguido siendo miembro asiduo de la tertulia literaria Figarola-Caneda. No ha cesado en su dedicación a las letras. Depúrase en el periodismo y en los psicológicos atisbos del carácter y costumbres cubanas. Investiga en torno a la historia del pasado habanero, en relación con la dominación inglesa. A medida que la obra suya reposa en la Academia, el candidato ensancha sus aspiraciones. Hubo varios colegas a quienes tocó el turno de contestación. Si en la vida de esta Academia tal situación ha sido larga, démonos por satisfechos, porque el candidato en nada desmereció, sino que fué superándose para bien suyo y de esta Casa, de la cual era proyección. Por fin, cuando el país se halla estremecido por vorágine política, en que principios e instituciones bambolean hasta amenazar catástrofe, se activa la posición académica de Roig; y cuando tras la caída del régimen combatido parece que nueva orientación va a saciar los anhelos apagados por los pasados gobernantes—que una vez archivaron nuestros libros en una vieja celda de la cárcel—, y el ingreso de animosa juventud ofrece esperanzas; Roig también se siente reanimado para ocupar el sillón que le está reservado y rendir inmediata contribución a nuestro cónclave. De modo tal, en ese interregno está encerrada la vida literaria e histórica de Roig.

*

El resto de este discurso es una síntesis de la personalidad y obras del recipiendario, para resaltar que los que lo hicieron su candidato, y los que posteriormente hasta este momento lo han sostenido, han estado acertados, por los méritos que le orlan como escritor devoto de la historia y campeón de la independencia económica cubana. La misión que ostento no es de crí-

tica, ni de apuntar lunares, sino de bienvenida y contestación al fruto que nos ha ofrecido como prueba de su saber. Quizá existan discrepancias en el modo de enfocar y resolver algunos problemas. Pero, repito, la hora es de acogida y de conocer el coeficiente de rendición y utilidad cultural del neófito.

*

Durante la década que cerró en 1878, y que arrastró a casi todos los libertadores al cazurro Pacto del Zanjón, surgió, robusto y perfilado, el espíritu de la cubanidad. Habiéndonos medido con todo el poder español, con ventajas y glorias, el prestigio colonial quedaba bamboleante y pendiente de un solo impulso más. Ya no había posible amalgama entre españoles y cubanos. La suerte quedaba echada. Era cuestión de tiempo, y no largo. Para depurar mejor esa cubanidad, el país se agitaba en facciones políticas, liberales y conservadoras. Y para enfrentarnos por otros derroteros con el hispano, que se aferraba a su feudo, nace, casi a la par que el partido liberal, el autonomista. En sanos principios, y por el estudio hondo de la tenacidad española, no era posible esperar gran cosa del cacareado evolucionismo político, y menos de un órgano autonómico a la sombra de España, puesto que los proyectos de reforma eran engañosos, con la enemiga del elemento español interesado en la sujeción antillana. Después del Zanjón entraron en liza apasionada los nuevos organismos políticos. Entre los liberales y autonomistas figuraron no pocos veteranos libertadores, por ser el sector más avanzado, donde mejor podía hacerse opinión y estar listos a la nueva llamada libertaria que claramente se advertía. La juventud nacida en este período (que llamo de paz guerrera, porque estaba latente la revolución), leyendo las páginas

de combate de Juan Gualberto Gómez y de Manuel Sanguily, y escuchando a los candentes oradores Cortina, Figueroa, Giberga y Fernández de Castro, aspiró el aire de lucha que se cernía por toda la Isla, cubanos frente a españoles. No importa que la mayoría del país se mantuviera en alejada indiferencia y cobardía; el problema era de tiempo, ejemplo y enseñanza. Ya ni el Gobierno con su opresión, ni los millares de voluntarios, ni la Iglesia, ni aun los centros de enseñanza con doctrinas atrasadas hispánicas, podían contrarrestar la marcha de la cubanidad.

Cuando el partido autonomista andaba afirmando sus posiciones, en enérgica propaganda, vino al mundo Emilio Roig de Leuchsenring, en La Habana (agosto 23 de 1889). Tres años después Martí ha reunido en robusto haz revolucionario a las emigraciones y ha empezado sus fulminantes jornadas por los Estados Unidos y la América latina. No se distingue su familia en las actividades políticas ni revolucionarias. Nota dominante, por parte de la madre, es el fervoroso sentimiento religioso. La posición económica es ventajosa. El chico hace sus estudios elementales y parte del bachillerato, en el Colegio de Belén, terminándolos en el Instituto de La Habana. Pero el cristiano *Belén,* en vez de moldearlo al credo sectario, incubó un enemigo de la iglesia y del culto divino. Y este sentimiento antirreligioso cada día irá en satánico crescendo, manteniéndolo en el tope de la incredulidad y condenación rotunda de todas las religiones, hasta negar la existencia de Jesucristo y de Dios. Y a medida que se engolfe en la lucha humana y social, llegará a ser un inconforme, un desdeñoso, un rebelde y un justador sin tregua, aunque ni en sus primeros años escolares, ni de estudios de segunda enseñanza, ni de Universidad,

enarbolará lanza de combate. Parece ser el primero que en su familia se dedicara al cultivo de las letras. Estudiaba todavía el bachillerato cuando, el 28 de noviembre de 1905, en el *Diario de la Marina,* apareció su primer artículo intitulado *Impresiones de viaje,* firmado con el seudónimo de *Hermann.*

*

Había cesado la dominación política española, pero a pesar de todas las medidas de afianzamiento y reformas escolares que implantaba sagazmente el gobierno interventor, no se notaba cambio definitivo en usos ni costumbres, debido a la influencia de los resentidos españoles y de los cubanos que habían combatido la independencia. Los libertadores, autores directos del triunfo, con el apoyo decisivo de los yanquis, habíanse desbandado, más en busca de posiciones que deseos de exigir el cumplimiento legal de los principios del Partido Revolucionario. La situación más peligrosa de Cuba nacía a partir de 1899, con la intervención norteamericana; por lo cual demandaba de los nativos, más todavía de los libertadores y revolucionarios, virtudes y serenidad para contrarrestar la acción norteña, decidida a modelar el país a las conveniencias de su ancestral ambición, ya para la absorción territorial—si era llegado el momento—o de fija influencia económica, influencia que de modo lento, habilidoso y penetrante, ya abarcaba el ámbito isleño cubano. Porque lo cierto es que en muchos siglos España tan sólo había ejercido el dominio político de la Isla, entretenida en extraer lo más posible de ella, cual de un filón minero que se agosta, mientras los yanquis se afirmaban en la economía, a la vez envolviendo en mallas sutiles el Mar Caribe, que iba a ser mar de ellos. Al quitarnos el grillete español, ofrecimos ventaja a la pene-

tración norteña. Era la primera etapa de la independencia. Ahora nos quedaba el nudo más complicado: el económico, que los yanquis impedían por todos los medios, utilizando en su provecho a los mismos cubanos. Wood, médico y general de voluntarios, amigo íntimo del Presidente Mc Kinley, era el procónsul obsequioso que hilaba la invisible Enmienda. Desde los primeros pasos los cubanos servimos de guerrilleros pacíficos a la política de penetración. Despertóse un furioso apetito de posiciones, bienestar y oro. A los interventores les exhibimos nuestra avidez. Les adulamos y vendimos las tierras, que es vender la patria que se ha regado con sangre y glorias. El capital nos deslumbró con tentadoras ofertas. Patriotas del pasado, revolucionarios de medio siglo de consagración, emigrados y libertadores de varias epopeyas, en casi totalidad, callaron, y lo que más flotó en el ambiente fué el imborrable, sempiterno e impagable agradecimiento por los dólares que gastaron y las pocas vidas que les costó adquirir un imperio colonial, en el que entraron, como botín, Puerto Rico y Filipinas. Pocas voces tribunaban cual en desierto. La malla de la Enmienda seguíanla tejiendo el gobierno del Norte y sus afines políticos. Parecía llegada la oportunidad de la generación nacida en torno de la guerra. Pero ésta era escasa y estaba mal orientada, perpleja ante los ejemplos de indiferencia o explotación directa de los llamados al ejemplo ò el sacrificio, y de la maldad de los que no habiendo propiciado esta situación, añoraban a España. Bien lo recordamos: la falange juvenil de bríos e ideales que luchó contra los amenazadores males, fué reducida; no llegaría a media centena. Tal parecía que el país se movía influenciado por una rara y viciada atmósfera mental y social, sin que res-

tara un rayo de aspiración de gloria. Cuando el interventor creyó llegada la hora de simular que cumplía su ofrecimiento y deber, entregando a los insulares las riendas de la gobernación, ya la Enmienda era un hecho, incubada al calor del afianzamiento económico y con el consenso tácito de parte del pueblo. Digamos la verdad: sólo una mínima parte de cubanos combatió con brío y sinceridad la imposición extranjera. La enmienda era el harpón escrito; aunque ni ayer ni hoy hay necesidad de ella, ya que toda fuerza es una Enmienda Platt, que las naciones poderosas emplean a su guisa contra los pueblos resignados y débiles.

Cuando Roig termina su bachillerato y estaba ejercitándose en las letras, ya habíamos sufrido la primera sacudida civil y advenían caciques bufos y politicastros de escarnio. Los bandos políticos chocaban como fieros lobos. Después que el Presidente Estrada Palma hubo llamado en su auxilio a los yanquis, Cuba quedó administrada por el agente civil Magoon. Tales antecedentes, y el ejemplo nocivo de caudillos que habían desempeñado nobles misiones en las guerras pasadas, hacían meditar hondamente al mozo Roig, tomándole desdén a las actividades de los partidos. Sin abandonar la afición a las letras, dedicóse al estudio de la abogacía por la escabrosa enseñanza libre, graduándose de doctor en derecho civil y notarial en 1917.

*

Rompió su primer lanza en asuntos de costumbres cubanas, con motivo del certamen celebrado por la revista *El Fígaro,* en 1912, ganando el primer premio por el trabajo *¿Se puede vivir en la Habana sin un centavo?* A partir de esta hora, que le sirvió de estímulo, este género, con atisbos humorísticos y satíricos, será el preferido de Roig, el que cultivará sin

interrupción y con delectación; va a ser su preocupación durante más de un cuarto de siglo. Sus mejores observaciones, lo más cálido suyo estará en los estudios que publique en esta rama. En ellos va a vaciar con soltura, amenidad y agudeza, lo más apreciable de su repertorio. Nada se le escapará, desde lo que se hacía en palacios de rumbosos escudos y estirpes linajudas, hasta el solar pintoresco y revuelto. Con la pintura de costumbres, usos y hábitos de nuestros antepasados y contemporáneos, va tejiendo una especie de ribete a la vera de la historia. Porque si

el fin ideal de la Historia sería el de reconstruir, en la serie de los tiempos, la vida integral de la humanidad

indudablemente que todo costumbrista—y Roig lo es de pura cepa—es un cooperador, historiador social, porque sus observaciones en torno del modo de actuar, vestir y vivir de los hombres que van a figurar en los grandes hechos, son más que útiles para acertar en los secretos de un suceso. El costumbrista con su lupa de analizar minuciosidades debe ir dando ambiente a los cuadros del historiador. Y ha de seguir ocurriendo, que el arte y gracia de perfilar costumbres, van lenta y firmemente robusteciendo y depurando de modo tal, que luego moldean al historiador. Hoy, más que nunca, porque la Historia para mayor luz, busca y exige la cooperación de ciencias y artes. Por lo cual no es aventurado apuntar que con este primer ensayo Roig ofrece su inicial esbozo de historiador. El género tuvo épocas de brillo y popularidad, ejercido de modo especial por escritores como José María de Cárdenas y Rodríguez, que dió a la luz, en 1847, su *Colección de Artículos Satíricos y de costumbres,* y merecía tal acogida que

casi todos los periódicos cubanos de principios del siglo XIX consagraron atención señalada a la crítica de costumbre.

Y la tendencia se objetivó de modo más amplio en numerosas novelas, "ricas todas ellas en admirables cuadros de costumbres", y en las de otros que de modo específico pueden ser llamados novelistas de costumbres, como Ramón Meza, Nicolás Heredia, José de Armas y Céspedes, Domingo Malpica; y a veces cultivadores del género lo fueron del mismo modo Jesús Castellanos, Miguel de Carrión, Luis Felipe Rodríguez, Carlos Loveira, José Antonio Ramos. La dedicación a escribir sobre costumbres, por novelistas, literatos, comediógrafos y bufos, encajaba ventajosamente en la afición criolla a la crítica, la sátira, la guasa y muy especialmente para hincar a la política y a los gobernantes. Podía, a la par que enseñar, pulir, emular y ser, por lo tanto, vehículo de tendencias emancipadoras, ya que observar apuntando es corregirse para liberarse. Porque no podían omitirse las costumbres y vicios de los dominadores, con sus procónsules, ni de egoístas e incultos bodegueros, ni de los voluntarios en sus asonadas. Y de que la exposición de costumbres privadas y sociales demolía vicios coloniales, es señal inequívoca que decayó, hasta casi desaparecer, con el cese de la dominación española. Hoy Roig resulta retoño esporádico de aquel pasado, resucitador del olvidado género, robusteciéndolo y remozándolo con estudios complementarios del llamado carácter cubano y de perfiles de palpitaciones históricas y políticas; todo lo cual da a sus páginas atractivo y originalidad, que bien merecen acoplarse a toda historia nacional para mejor comprensión de épocas y hombres. El tema de cada trabajo lo inicia regularmente sobre las costumbres, pero en seguida asoma el sociólogo, el fustigador en actitud de censor de vicios y picardías, exhibiendo y quemando lacras. Así ha ocurrido que gran parte de

su producción de análisis costumbrista tiene canalizaciones afines con las vislumbres y conclusiones a que llegó Francisco Figueras en su amargo, certero y vitriolado libro *Cuba y su evolución colonial.* Hay mucha analogía entre el sistema, juicios y resultados a que llegan ambos autores en no pocos problemas cubanos y hasta en la forma diáfana y ácida de exponer sus ideas.

El estilo de Roig es el más adecuado, por fácil, cursivo y claro, sin sondeos escabrosos ni retorcimientos retóricos; escribe para que se le comprenda. Porque la labor de Roig en esta fina rama sociológica-psicológica, es rica por su profundidad y fecundidad, sobre ese pedestal se ha de asentar su mejor timbre en la literatura cubana. Como comienzo de estos trabajos, antorcha de guía, aparece su conferencia *Los escritores cubanos de costumbres: Los articulistas* (marzo 8 de 1913), ofrecida en el Aula Magna del Instituto de La Habana. Y le sigue el medallón dedicado a *José María de Cárdenas y Rodríguez, costumbrista cubano* (enero 17 de 1916). Quiero ofrecer, para valorizar mi aserto, varios títulos de sus artículos, que formarían varios volúmenes:

Los simuladores (1921); *Costumbres habaneras de antaño* (1928); *Apuntes para un estudio sobre la evolución de las costumbres cubanas públicas y privadas* (1932); *Carácter y costumbres cubanas, varios artículos* (1932-33); *Vanidad, Exhibicionismo, Yoísmo; Simbólicos ornamentos de nuestra incorregible vanidad; Los funerales: pretexto para exhibirse los familiares del difunto; La vanidad de los padres; Mentira, insinceridad, simulación; De las mil y una variedades y tipos de simuladores; Desinteresados, no: despilfarradores; Aquí, todos, individuos y República, vivimos al día;*



La botella: institución nacional republicana; La leyenda de nuestra hospitalidad; *Causas de que el pueblo cubano sea escéptico y pesimista, impaciente, impulsivo y haya perdido la fe en sí mismo; Rutinario y novelero*; *No debemos ser ni hipócritas, ni timoratos, ni superficiales, ni oportunistas; Las raíces de nuestro pesimismo; Vayamos a lo vital y hondo de nuestros males; Causas y consecuencias de nuestra indisciplina*; *¿Solución a nuestros males?: cambio de condiciones sociales e históricas; Necesidad de liquidación total de nuestros malos regímenes políticos; El mayor obstáculo al desarrollo de todo, programa de renovación nacional*; *El vital problema de nuestra educación pública*; *El camino hacia la desintegración total*; *Para todos habrá destinos; Políticos profesionales técnicos apolíticos, todos aspiran a un sueldo público; Los cubanos somos come M... bolas incurables; Cuba la patria de poco más o menos; En cada cubano hay un déspota en potencia*; *Los cubanos, ¿listos, vivos, escépticos? No: comen bola; La Isla del juego; Bailando junto al abismo; Indolencia, apatía, flaqueza cívica criollas; Los gloriosos blasones de la guagüería criolla.* La simple lectura de los títulos de estos trabajos da suficiente sugerencia para juzgar el fondo e interés de los mismos. Además de lo apuntado que, como antes señalé, compone un valiosísimo repertorio, en 1923 publicó un pequeño volumen de artículos del mismo carácter, al que da nombre el inicial: *El Caballero que ha perdido su señora.* Es una joyita por el humorismo y buena sátira que imperan en cada uno de los trabajos. Los que vivimos días de La Habana antigua y recorrimos calles, paseos, ventanas, etcétera, gozamos con las evocaciones que provocan sus capítulos, especialmente *Los novios de sillones* y *Los novios de ventana,* en sus regoci-

jantes exhibiciones que los transeuntes disfrutaban, y las irrespetuosas escenas de enamorar, beber café, cenar y reír ante los muertos, en *Los velorios.*

*

Adviértese en la labor intelectual de no pocos escritores, un franco y evidente dualismo, que los secciona en partes disímiles, en pugna por contraste. Lo que son sus definidas tendencias en gustos, aficiones mundanas, o de sacrificio, o de egoísmo, de amplitud o rapiña; todo lo cual permitiría escribir de ese aspecto una biografía, desde el punto de vista biológico y como ente social, que sólo cada uno estaría capacitado para reconocer y aprobar. Y la otra es la fase organizada para disciplinas mentales, exteriorizando lo que se piensa, razona, analiza, en relación con el medio que le rodea y que le conviene decir. Casi siempre ambos aspectos actúan independientemente, aunque simulando, ante admiradores y lectores (escenario o púlpito), que moralmente marchan y actúan al unísono, y que, por lo tanto, la labor escrita o hablada es fiel palpitación de la unidad hombre: cuerpo y espíritu. Pero hay muchos como las campanas de buena amalgama, que piensan, dicen y escriben sin reservas; su labor intelectual es como pulsación de sismógrafo o reflejo exacto de un telescopio. Podrán errar, no agradar y vivir en desacuerdo con su ambiente, pero tienen noble integridad orgánica, y por ella gozan y saben sacrificarse. Roig es de estos últimos escritores. Jamás ha usado antifaz; su lema de combate es visible; su finta no es secreta ni traidora. Y ha podido serlo por circunstancias varias favorables, y por su posición al margen de sectarias filiaciones. Por eso su obra polifacética es tan sugerente y, a pesar de su vibrar de acero, y la sátira y el humorismo, presiona en nuestro

medio. Roig es original producto de herencia y ambiente. Biológicamente es aliento de padre y abuelos cubanos, con abuelos catalanes y franceses de origen austriacos; de madre cristianamente piadosa, recibiendo las primeras enseñanzas en colegio religioso español; aspirando desde la niñez el enrarecido ambiente colonial, y apenas espigado en la vida de análisis y desarrollo, contempló las tendencias de yanquis y cubanos. Su afición a las letras se manifestó tempranamente y, entonces como un perfecto juvenil romántico, se aferró a ellas cultivándolas con brío y seriedad. Desde mozo supo escoger sendero para llenar una misión de respeto. Ninguna otra especulación le atrajo. Su material fueron amplias lecturas, estudiar y escribir. El contacto con los nutridores libros y su característica fogocidad, displicencia y desacuerdo con el sentir reinante, impidieron su incorporación a la política militante. De hecho quedó convertido en escéptico y realista, defensor de la justicia y los derechos de los hombres, pero despreocupado, casi desdeñoso, de infinidad de acatados yugos y rémoras sociales y éticas. No cultiva la sonrisa. Su pose exterior es de seriedad pensativa. Hay en su laboreo mental mucho de Juvenal y de Larra. Su palabra es de fogonazo. Su inquietud perenne y combatividad obedecen seguramente a que, como dice Gourmont:

la inteligencia es una insurrección contra las condiciones del medio.

Desde que se precisaron las modernas y avanzadas doctrinas sociales, que transforman al mundo y lo tienen girando en insospechable fin, Roig hállase atraído a las nuevas formas. No tiende al sacrificio, como víctima. Tomó posiciones airosas en campañas memorables que le dieron renombre y espinas. En favor del

divorcio, en la época en que el ejército clerical, con su falange de sectarios y mantenedores de los viejos lazos y doctrinas, se solidarizó para impedir que se aprobase la renovadora ley que permitía la disolución del vínculo matrimonial, lazo del que Roig es, para sumar más peculiaridades, enemigo. Merece citarse el hecho nobilísimo de su señora madre que, a pesar de ser católica, al pedírsele que firmase una exposición contra esa ley, se negó rotundamente, alegando que se abstenía en atención a que su hijo era paladín del divorcio. Mostróse partidario de que a los hijos naturales la ley y la sociedad les reconozcan idénticos derechos que a los legítimos; y de la igualdad económica, política y civil de la mujer; de la igualdad de las razas; antiintervencionista y antiimperialista; contra la censura, aun frente a la dictadura de Machado; contra las lidias de gallos y toros; contra la tendencia españolizante, y en favor de la cubanización. Para librar estas campañas, con belicosa vehemencia en cada uno de los casos, le ha servido mucho el prestigio de su independiente criterio, ya que no se ha afiliado a ningún organismo ortodoxo o doctrinariamente conocido. Se ha mantenido alejado de luchas partidaristas. Pudiera parecer un error, una teoría de reserva utilitaria, de filosofía pragmática—y estimo que no pocos así lo han sostenido—que en Cuba un hombre, señaladamente un escritor popular, no se afilie ortodoxamente a un partido, político o revolucionario; pero entiendo y sostengo que queda salvado el principio ético del ciudadano que no lo haya realizado, si como réplica justifica que con su pluma y palabra supo sacrificarse en lid pública y nacional, por el bien de la patria. Tal es la posición de Roig. Gladiador que va por las arenas de las ideas y los grandes problemas, con visera baja y lanza en

ristre para lidiar. Aunque cuando la causa es noble, de justicia, une su esfuerzo a los sectores de avance, aunque éstos sean rojos. Platicador y aficionado a la amistad. Hay una agrupación, una "rara cofradía" la titula Ibarzábal, denominada *Grupo Minorista*, integrada por intelectuales severos, que se reúnen los sábados para comer, y platicar sobre cosas de la inteligencia; que por su irregular función e ideario, ha merecido la vehemente adhesión de Roig; y también la de *Amigos de la Biblioteca,* que él ha fundado con el optimista propósito de dar hogar adecuado a la abandonada Biblioteca Nacional Cubana. Su vida es impulso, deseo y energía. No tiene más fe y creencia que le aliente y adorne que su afán por acumular saber, y escribir, y el amor y devoción a la memoria de su madre, aunque sí es un tanto sibarita y sensual. Se somete con deleite al aplauso. Siempre en plática culta con amigos—más regularmente en discusiones—o en centros de saber, o en su hogar, que es biblioteca, archivo y museo, llenando afanosamente sus múltiples compromisos. Es axiomático que a la formación del carácter, contento y sentir del ser humano, contribuyen la salud en consorcio con la posición económica y el vivir social. Roig, como saludable epicúreo, vive sin tener que vencer muchos inconvenientes materiales. A pesar de su avispismo, vocación de esgrimir, y a veces paradógicos y teóricos propósitos de ponerse al margen de los hombres y de la sociedad, gústale servir, más si el servicio es de carácter cultural. Su severidad de principios cívicos es de tal contextura que cierta vez en la redacción de una revista escuchó de labios de Carlos de Velasco (partidario y amigo de Menocal), que las elecciones celebradas habían sido ganadas por los liberales; y como minutos después tuvo ocasión de

ver que el mismo Velasco había dejado escrito un artículo de fondo declarando lo contrario, esto es, que Menocal había triunfado; en la noche, al hallarse frente al versátil compañero, le negó el saludo y su mano. Insisto en fijar, que el espíritu, las opiniones, la voluntad, la palabra, la pluma y el orgullo intelectual, forman un bloque perfecto en este robusto y menudo cuerpo, de duro y desafiador empaque exterior, que se llama Emilio Roig de Leuchsenring.

En nuestro país todo adviene por saltos y sacudidas, hacia el éxito rotundo—aunque pasajero—o la derrota pulverizante. Hasta los hombres de saber suelen mecerse en la hamaca de la Fama en segundos. Los éxitos se alcanzan en fantásticas carreras. Pero la ascensión de Roig no conviene a este canon criollo, sino que ha sido lenta, gradual; desde el pinino literario de un viajecito escolar y un artículo sencillo, al escaño del costumbrista local y, a la zaga de éste, el mirador de costumbres y carácter; más luego, a escritor político-histórico; a seguidas, a fuerza de estocadas y lanzasos, a puro brazo y tesón, se hace, él mismo, paladín frente al intervencionismo e imperialismo yanqui, en defensa de los países hispanoparlantes que sufren la acción e influencia de los Estados Unidos; y, por fin, mantenedor y propagador de la obra martiana. La vida de este campechano, de cabal democratismo, es, hasta ahora, su obra escrita.

Pudiéndose afirmar, como a él le agrada sostener, que en la formación de su personalidad actual no han influído para nada, ni la familia, ni el colegio, ni la Universidad, ni tampoco parientes, maestros o catedráticos.

*

El periodista es un literato en acción diaria, ágil y fácil de pluma y comprensión; captor ingenioso y dúctil de todas las palpitaciones, nacionales y extranjeras, o de especializaciones. Por el estilo claro, cursivo y de brillo, ha de penetrar en sus lectores. Periodistas han sido en Cuba la inmensa mayoría de los literatos, poetas, hombres de ciencia y políticos de nuestra galería nacional. Los más afamados cultivadores de las letras, como José de Armas, Manuel Sanguily, Ramiro Guerra, Juan Gualberto Gómez, Manuel Márquez Sterling, Varona, fueron eminentes periodistas. Y aun aquellos que por diversos motivos más luego ocuparon escaños en otros sectores, siempre mantuvieron contacto con sus viejos lazos. Además de los profesionales, la cohorte de aficionados en Cuba es tan numerosa como casi habitantes tiene la Isla. Raro es el escritor cubano que no hizo sus primeras acrobacias literarias en la prensa. El periódico ha sido la benigna incubadora y vehículo acogedor de las actividades de los neófitos; y el público lector de revistas y periódicos, el otorgador de popularidad. Sondeese la vida de nuestros intelectuales y se verá—como en el caso de Roig—que el inicial suspiro escrito vió la luz en un periódico. Colaborando, aunque siempre graciosamente, sin más esperanza que ver sus firmas en letras de molde, se han ido puliendo y robusteciendo.

Roig fué siempre, y todavía lo es, un periodista. Lentamente escaló a más sólidas y medulares especulaciones, aunque conservando el estilo del periodista y la afición a los largos y relumbrantes títulos de sus trabajos, que quizá no sea tanto afición como un arrastre con vista hacia la herencia, ya que un antecesor—cuyo seudónimo Roig ha usado y usa con frecuencia—ostentó el largo nombre: Enrique Alejandro Hermann

von Leuchsenring. La popularidad de Roig débese más a la prensa que al libro. Su nombre se ha mantenido en constante movilidad, ya por sus artículos, o mención de ellos, o por la crítica de que han sido objeto. Y es tal su irradiación, que su tarea parece girar en una de las llamadas cadenas periodísticas. El periodismo es su mejor y más efectivo avivador, cada vez que publica una de sus obras; y, suele ir a la vez dando, en pequeñas dosis, sus proyectados libros; popular avance para cuando éstos salen cristalizados en volumen. A esto se debe que en sus libros de preferencia a la cita y al documento periodístico, y que sea animado colaborador, director y fundador de las más importantes revistas de La Habana. Del semanario ilustrado *Gráfico* fué jefe de redacción y redactor, desde 1913 hasta su desaparición. Mas, en tres ha sido donde ha hecho sus mejores y más entusiastas aportaciones. En el popular *Carteles,* que llega a todos los rincones de la Isla y goza de prestigio en muchos países hispanoparlantes, ha sido, desde su fundación, en 1924, director y redactor; aquí han aparecido sus sensacionales artículos de costumbre y de crítica literaria. De *Social,* el órgano brillante del artista Massaguer, redactor (1916) hasta la hora actual en que es director literario. Al lado de aquellas nobles figuras que se llamaron Carlos de Velasco, Jesús Castellanos y Sixto de Sola, cuyos tres nombres forman un haz de gloria literaria cubana, y que fueron amigos suyos, colaboró Roig en *Cuba Contemporánea.* Desde 1922 aparece como fundador y secretario de la *Revista de Derecho Internacional,* órgano del Instituto de Derecho Internacional. Es secretario y redactor de la publicación *Archivo del Folklore Cubano,* útil contribuyente a la arqueología e historia cubanas. Director, desde su fundación, de la

Revista de Estudios Afrocubanos, órgano de la Sociedad de Estudios Afrocubanos. Colaboró y colabora en los diarios y revistas *La Ultima Hora*; *Alma Latina; El Fígaro; El Teatro; Diario de la Marina*; *Heraldo de Cuba; La Discusión; El Mundo; El País*; *La Nación*; *Cuba y América; Revista Bimestre Cubana; Repertorio Americano,* de Costa Rica; *Cosmópolis,* de Madrid; *El Sol,* de Madrid; *Revista Mexicana de Derecho Internacional; Ahora*; *Revista Cubana*; *Universidad de La Habana.* No he mencionado tan conocidas publicaciones, por vano alarde de timbre periodístico a favor de Roig, sino que al decir que colaboró, es asegurar que en cada una ha aparecido algún fruto de su pluma.

Su orden y método son tan mecánicos, bien organizado su archivo y ágil su mente, que siempre tiene tiempo para una contribución. Y anótesele este laurel de honor: sus colaboraciones en periódicos nacionales y extranjeros, tratan, invariablemente, de asuntos cubanos o internacionales, de preferencia tesis antiintervencionistas y antiimperialistas.

*

Abogado. En esta utilitaria y popular carrera estaban inscritas las figuras más destacadas y aprovechadas de Cuba. La profesión era la más socorrida por los variados sectores donde podía ejercerse, y que permitía ganar las mejores posiciones. El título bastaba para cubrir aún a los hombres de desequilibrada moral. Podían ser útiles a la patria, a la familia, a sus intereses, mercantilistas, o defensores de la justicia y la verdad, como padres de las leyes. Fué profesión privilegiada en este país, hasta al calor de la dominación colonial. Los representativos de la Sociedad han sido abogados y notarios. Los más ilustres

tipos de los hispánicos tiempos fueron abogados, para ejercer en el foro, en la administración y consejo de bienes, y en la política. Los personajes que España utilizó y premió mejor, admitiendo a no pocos en los beneficios de dominio, salieron de los que estudiaron y cultivaron la ciencia del derecho. Y abogados, de ultramar, fueron los jueces y magistrados que España exportaba para los tribunales y consejos a los gobernantes. Una mayoría de doctores y licenciados en los varios derechos de la época, solían dedicarse a otras disciplinas afines con los estudios adquiridos. Así de esa rama han salido ilustres cultivadores de las letras y la artes, destacadamente poetas, escritores en prosa, sociólogos, novelistas, dramaturgos, comediógrafos y oradores de fama. Y si bien España atrajo a no pocos a sus filas, aquí y en la Península, notorio es que en el liberalismo y el autonomismo descollaron algunos como campeones de la cubanidad.

En la incipiente organización del gobierno de la manigua en el 68 y el 95, los peritos del derecho y las leyes colaboraron en la parte civil. Y al asomar el primer gobierno interventor norteamericano, y a seguidas la República, los togados invadieron y dominaron las más provechosas posiciones. Nuestros consejos provinciales, consistorios, congresos y gabinetes, han sido de abogados. Martí, con sabia anticipación y previsión, había dicho que mal muy peligroso era el de una república dirigida por bufetes. Y como teníamos tantos abogados, y el patriotismo pronto entró en aguda crisis, de ambiciones sin freno, cada período presidencial tuvo un elegido bufete, factótum acaparador de los negocios públicos. Y muchos bufetes han contribuído, y siguen contribuyendo, a nuestra desgracia nacional, como agentes técnicos para favorecer

a los monopolios extranjeros, señaladamente a los inmorales inversionistas y latifundistas yanquis.

Roig, vió en la profesión esto y el ancho y noble campo que ofrece como base científica para otras aficiones, preferentemente las letras. Estudió como alumno de enseñanza libre, con la ventaja de que la experiencia inmediata y jugosa la iba adquiriendo como empleado de la Audiencia de La Habana. Adelantaba con lentitud, por la falta de entusiasmo, por lo cual a veces fué suspendido en exámenes de derecho civil. Iba tomando más despego a la profesión cuanto más se aproximaba a ella en la práctica diaria, a la vida y actuaciones de tribunales, magistrados y abogados, en espectáculos que eran la antítesis de la justicia esperada. Después de graduarse, en 1917, sólo ejerció durante un año, en el bufete de su tío, el afamado criminalista doctor Enrique Roig. El contacto más directo, íntimo con su misión, le acabó de decepcionar y alejar de esa profesión, dejándole el áspero recuerdo de un caso en que sacó absuelto a su cliente, acusado de homicidio y robo. El bellaco quedó tan agradecido a su defensor, a quien nada había pagado, que como demostración de gratitud, muy emocionado le dijo:

Nada puedo pagarle; pero sepa que el día que alguien le estorbe o le haga sombra, no tiene más que avisarme, para quitarlo del medio, lo mismo que suprimí a X, en el caso que usted me defendió tan magistralmente.

Hoy, como él confiesa, es tan sólo un ex-abogado. Sin embargo, útil a sus estudios de letras le ha sido el bagaje adquirido en tan depuradora profesión, como lo relativo al derecho natural, el municipal, el civil y el político, aunque donde se detuvo y ha hecho, y sigue haciendo, estudios especiales, ha sido en materias in-

ternacionales, por sus comienzos como vehemente antiintervencionista y a seguidas como antiimperialista. Como abogado ha quedado reducido a defender a Cuba y a la América contra el imperialismo e intervencionismo yanqui.

En 1916 fué nombrado por la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de La Habana, jefe del despacho del Primer Congreso Jurídico Nacional, organizado con el propósito de estudiar y redactar las bases de un nuevo código civil cubano, tocándole la dirección y publicación de la *Memoria* de dicho congreso, de la que se editaron tres tomos. También fué jefe del despacho de la Comisión Codificadora para redactar el nuevo código civil.

En 1922 desempeñó el cargo de secretario de sección de la Comisión Nacional Codificadora. Fundador, secretario y director de la Sociedad de Debates Jurídicos, *Revista de Estudiantes de Derecho,* después *Revista de Derecho.* Desde 1918 figura como socio, siendo actualmente secretario, de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional. No se ha limitado a pasivo miembro, sino que en ella ha pronunciado varias conferencias de carácter jurídico e internacional y de historia política cubana en sus relaciones con los Estados Unidos, a la vez que ha redactado sus *Anuarios* desde 1921, que forman una de las más hermosas y provechosas colecciones de trabajos de la índole que propicia la Sociedad, fundamental aportación a la historia cubana. Escribió y publicó en 1916 *Contratos de comercio no existentes en el Derecho Mercantil positivo vigente en Cuba,* y en 1918 *La reforma del código civil y el primer congreso jurídico nacional.* Tal aceptación mereció su estudio *El derecho de Cataluña a sus liber-*

tades, que el Comité de Acción Política del Centro Catalá, lo editó por su cuenta en 1926.

*

Cuando el alcalde de La Habana, Miguel Mariano Gómez, designa a Roig Comisionado Intermunicipal, lo hace inspirado en su capacidad y utilidad directa y de propaganda que puede rendir. Para su cargo no medió compromiso político. La imprecisión de sus deberes le permitió comprometerse a mucho más de lo que pudiera caberle, porque estaba ávido de rendir labor beneficiosa. Aunque ya había producido en torno de la intromisión de los Estados Unidos, es a partir de esta época que prefiere materias históricas, y se adentra más en el imperialismo y sus nocivas consecuencias para Cuba y la América en general. Se enamora de sus funciones. Escribe con profusión, edita para propagar el pasado y las raíces municipales, tan abandonadas y desconocidas en nuestro país. El ayuntamiento habanero, con sus añejos brillantes cabildos y vida propia, va a seguir mejor curso gracias al Comisionado. Porque, desde que cesó la dominación española, al través del primer cuarto de siglo de cursar republicano, tanto este ayuntamiento, como los restantes de Cuba, sólo han vivido para el lucro, manteniendo enorme empleomanía a costa de los deberes con el procomún. Los archivos municipales han permanecido en lamentable abandono, o han desaparecido; raras son las bibliotecas municipales; es tal la despreocupación, o desdén, en los problemas del saber e historia, que apenas existe la estadística municipal, y es difícil, por no decir imposible, obtener un informe de luz sobre su movimiento actual o del pasado. De esto se ha resentido el de La Habana, que ha subsistido para exprimir al vecindario y mantener una dispendiosa má-

quina desacreditada. No ha mucho que se inició el despertar de la cultura, que está obligado a difundir, ordenando y publicando lo provechoso del archivo, sosteniendo Comisionado Intermunicipal, biblioteca pública, Dirección de Cultura e Historiador, los cuales con sus conferencias, informes y publicaciones difunden lo que nunca había ofrecido ese organismo, haciendo más en su corto lapso que el ayuntamiento en lo que va de 1900 a esta fecha. Mientras el Historiador, la biblioteca y la Dirección editan libros, la Cámara Municipal se preocupa en intereses políticos y personales.

A su misión, con el consenso del alcalde, Roig dió un sesgo beneficiosamente educacional, ya que ni los municipios ni el Gobierno han querido reconocer que la historia depura el sentimiento nacional y fortifica el amor al país natal, aclarando hasta el espíritu crítico y de ponderación. Las historias locales arman la historia nacional. Las luces que salgan de esos archivos, que algunos consideran inútiles, darán la mejor autenticidad del pasado. Más que en parte alguna, la historia de Cuba se halla en los archivos de los municipios de Santiago, La Habana, Trinidad y otros.

Con motivo de la celebración, en esta capital, de la VI Conferencia Internacional Americana, en 1928, y la II Conferencia Internacional de Emigración e Inmigración, en el mismo año, a cargo de Roig estuvo la organización y ejecución de los actos con los cuales el municipio homenajeaba a los delegados de dichas Conferencias. Los Delegados, como ocurre en todas estas misiones artificiosas, de muy tibios efectos de fondo, lo más que hicieron fué banquetearse, pasear, divertirse y hacer discursos muy retocados. Roig tuvo que

someterse a las ceremonias, pero dejó escrita la mejor y segura página para el momento y el porvenir, redactando el hermoso álbum *La Habana de Ayer, de Hoy y de Mañana,* con 106 páginas de noticias menudas, desde la fundación de la Villa de San Cristóbal de La Habana hasta la fecha en que los Delegados la visitaban, ilustrándolo con un centenar de magníficos grabados y mapas antiguos. Y en el lujoso *Album* que a los miembros de la VI Conferencia dedicó el Consejo y Gobierno Provincial de La Habana, escribió el capítulo *Costumbres habaneras de antaño.* Convencido de lo indispensable que era a la historia nacional la publicación del archivo del municipio, se dedicó a la recopilación, copia y ordenamiento de los Libros de Cabildos desde el año 1550. Para deleite inmediato y despertar más interés, seleccionó de esas famosas actas las de agosto 15 de 1762 hasta julio 2 de 1763, con una serie de apéndices, formando un volumen de 136 páginas, precedido de un estudio acerca de la importancia de la conquista y dominación inglesa. Esta obra quedó interrumpida, pero más luego, al ser repuesto, pudo continuarla, preparando el primer volumen, que en estos días verá la luz, de actas que comprenden de 1550 a 1565, con esclarecedor prólogo del Historiador.

En el ejercicio de sus funciones tomó parte delantera en las discusiones del Segundo Congreso Nacional de Municipios, presidido por el alcalde Dr. Miguel Mariano Gómez, y formado por alcaldes propietarios e interinos, presidentes de ayuntamientos o sus delegados, para intentar establecer cooperación, orientaciones y soluciones en beneficio de cada uno. En la sesión del día 11 ofreció Roig una aportación sobre generalidades municipales. Esto ocurría durante el régimen del Presidente Machado. Pronto el mismo

alcalde Gómez iba a ser víctima de la situación de fuerza, y todos los ayuntamientos a quedar más sometidos que nunca al Poder Central, despojándolos de los mejores derechos y arbitrios, como arrastre de la intromisión que ejerció en días de Estrada Palma el gobierno moderado y luego Menocal, convirtiendo a los municipios en caricaturas de gobierno local, sujetos a la acción abusiva de los supervisores militares. Y teorizó con sus compañeros, a pesar de que previamente declarara que "había publicado y sostenido siempre que las conferencias eran una inutilidad absoluta", cuya verdad quedó en breve confirmada con la actitud del gobierno contra los escasos alcaldes que se le enfrentaron. También el Comisionado dirigió la publicación de los tres tomos de la *Memoria y trabajos realizados por la administración del alcalde Gómez,* de 1927-28 a 1929-30.

Se ha visto que sus aportaciones no pudieron ser más meritorias. Pero como regularmente los directores de la administración pública, tanto de la municipal como la nacional, jamás miden la calidad ni cuantía de los servicios que les rinden sus más prestigiosos mantenedores, al efectuarse la transformación de La Habana en distrito central, el alcalde Izquierdo desconoció la contribución de Roig y lo declaró cesante. Caído el régimen, el alcalde Alejandro Vergara lo repuso, y en 1935 el alcalde Guillermo Belt lo nombra Historiador de La Habana, refundiendo en éste el de Comisionado. El cargo existía hacía largo tiempo y lo habían desempeñado brillantes literatos cubanos, aunque estaban impedidos de llevar a cabo sus deberes por falta de elementos. Entre los que proyectó una serie de publicaciones, reuniendo materiales, lo fué Néstor Carbonell. El nuevo nombramiento era para Roig a la

par que recompensa, estímulo para redoblar sus afanes y aficiones. Puestas manos a la obra, durante el gobierno de Belt pudo publicar cinco *Cuadernos de Historia Habanera,* el primero dedicado a la memoria del esclarecido patricio habanero Dr. José Agustín Caballero y Rodríguez, en el centenario de su muerte, escrito por Roig; el segundo, *La Habana antigua: la plaza de armas,* también por Roig; el tercero, *Claudio José Domingo Brindis de Sala,* por Nicolás Guillén; el cuarto, *Homenaje a la benemérita Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana,* por Adrián del Valle, y el quinto, *Las calles de la Habana, bases para su denominación; restitución de nombres antiguos, tradicionales y populares,* por Roig. Cada uno lleva unas palabras de introducción, en edición de cinco mil ejemplares que se distribuyen gratuitamente entre los centros docentes y amantes de las letras.

De este modo el Historiador de La Habana llena una necesaria e importante función municipal. Contribuye a agrupar materiales para hacer una completa historia nacional, pues hace falta aclarar no pocos secretos del pasado. Precisa desempolvar y dar publicación a todos los archivos de la nación, aunque sea por medio de coercitivas medidas de gobierno, pues sólo de este modo llegaremos a conocer asuntos primordiales; debiéndose hasta bucear en los archivos eclesiásticos y de los egoístas que mantienen colecciones de papeles y noticias en torno de nuestras luchas por la emancipación. Ha dado tal vigor a su función, que el órgano se ha hecho imprescindible para el prestigio municipal. Y ha tenido la suerte que el alcalde Antonio Beruff ilimitadamente le dispensa apoyo para todo lo que sea hacer y difundir cultura. Por eso siguen apareciendo los *Cuadernos de Historia Haba-*

nera, publicándose, con recopilación y prólogos suyos, los idearios de José Martí y de Máximo Gómez, en sendos volúmenes de 157 y 190 páginas; *Autobiografía, cartas y versos de Juan Francisco Manzano*, con un estudio preliminar por José L. Franco; y *Las comparsas populares del carnaval habanero, cuestión resuelta*. De la importante serie de veinticuatro conferencias de historia de habaneros ilustres, celebradas en el Palacio Municipal, de noviembre 4 de 1936 a marzo 24 de 1937, ha aparecido el primer tomo con las de Escovedo, Pozos Dulces, Mendive, Suárez y Romero y Ruiz Espadero.

A la par no descuida escribir artículos de costumbres, carácter cubano y su obsesionante afición antiimperialista y antiintervencionista, y sobre Martí. En la serie ofrecida por la Sociedad de Conferencias, bajo el título de *Figuras intelectuales de Cuba*, dictó una, y otras en los liceos de Guanabacoa, Regla y Guanajay sobre Martí. Hay un folleto de Roig cuyo título es suficiente para decirnos en voz alta todo su contenido. Lo hizo con amargura patriótica, exponiendo graves y desoladoras verdades, que a cada momento ratificamos: *La Colonia Superviva*, "a los veintidós años de República", momento en que se escribió el trabajo; pudiéndose ahora agregar que, "a los treinta y cinco", sigue igual. No hemos procedido, después de alcanzada la independencia, de acuerdo con los propósitos y doctrinas de la revolución. Después del cese de la dominación española sólo se hicieron algunas modificaciones por el primer gobierno interventor y durante el Gobierno Provisional. Nuestro Congreso nada trascendental ha ejecutado.

Conservamos todavía inalterable toda la legislación colonial que rigió en Cuba hasta 1899, con la curiosa particularidad de que esa misma legislación ha sido notablemente modificada en España.

Nuestros códigos han sufrido tales enredos que hoy son confusos, ininteligibles y contradictorios. El estancamiento es claro y bochornoso en la vida administrativa y política; seguidores de los legados de cuatro siglos de corrupción. Hasta nuestras calles parecen igual a ayer: gallos, juegos de azar, billeteros; a pesar de la libertad de cultos, hay procesiones religiosas, y, a veces, en Palacio con capilla, impera el clero. La guerra, como dijo Sanguily, no barrió tantas cosas pequeñas y miserables, porque andamos aquí con el lodo hasta el tobillo.

En el volumen de gigantescas proporciones, por su calidad, tamaño y contenido, editado en 1925, titulado *El libro de Cuba,* del que fué Roig director artístico, aparecen sus trabajos: *El Gobierno Provisional norteamericano*; *La situación internacional de Cuba; De La Habana de otros tiempos*; *La literatura de costumbres: Los articulistas*; y *La Sociedad Cubana de Derecho Internacional.* En 1925 dió a la estampa en la revista *Social* una serie de artículos de carácter histórico titulados *Recuerdos de antaño.* Y en el *Anuario* de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, *México: sus problemas internacionales de la hora actual;* y *Los problemas sociales de Cuba; Manuel Sanguily, estadista internacionalista*; *Páginas desconocidas u olvidades de nuestra historia*; *Los orígenes de la Prensa periódica de Cuba*; *Notas para un programa de buen Gobierno Municipal Habanero; Los estudios históricos cubanos durante la República; Reliquias históricas habaneras: I, Las murallas: II, los cañones que sirvieron para amarrar la cadena que cerró el puerto de La Habana en 1762.* En 1919, formando un pequeño volumen, apareció su valiente discurso titulado *La Ocupación de la República Dominicana por*

los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América. Es este un cuidadoso examen de la situación y en torno de sus compromisos financieros con banqueros norteamericanos, surgidos a la vera de una convención acordada y violada por los Estados Unidos al allanar el territorio dominicano en noviembre 29 de 1916, precisamente cuando esa potencia simulaba la defensa de las pequeñas nacionalidades, afectando, por lo tanto, a las relaciones de la Unión con los pueblos latinoamericanos.

*

Me propongo ahora volver asomarme a la historia política del pasado, a la luz de la antorcha de Roig, puesto que es su preferida especialidad.

El interés por la historia de nuestras conspiraciones, rebeliones, protestas armadas, revoluciones y guerras contra España, en pro de la emancipación, me ha llevado a escribir y publicar mis elucubraciones. Llegué a Cuba al fenecer la dominación española, cuando ya ejercían mandato interventor fuerzas militares de los Estados Unidos. El país disfrutaba de paz, orden y trabajo. Los yanquis empezaron a influir, aprovechándose de la ventajosa posición política y gubernativa imperante. El progreso económico rápido y notoriamente centuplicóse. La minoría, muy escasa por cierto, de los que actuaron y se sacrificaron, sabía que el yanqui era un nuevo dominador, de guante democrático, continuador del pasado régimen; antes, el puño político, y ahora el capital. El procónsul aplicó métodos de tolerancia y abrió los cargos a los criollos de representación. Atinadamente dice Elías Entralgo (yo solo indico que quitemos el nombre de los emigrados, porque éstos nunca gozaron de prebendas), que

> La gobernación del país la asumió, propiamente, una sola clase, que era, al mismo tiempo, una sola generación; la clase y la generación de los independistas en sus tres matices: emigrados, veteranos y conspiradores.

Contemplando esta situación de calma y hartazgo plácido de los gajes del gobierno, y de cómo a pasos veloces llovían de todos los confines norteños los capitalistas a invertir en tierras y fijar las raíces de los monopolios que tan holgadamente ofrecía la pacífica factoría, recordé que Martí dijo que

> Ningún pueblo hace nada contra su interés; de lo que se deduce que lo que un pueblo hace es lo que está en su interés. Un cóndor y un cordero no pueden unirse fácilmente. El espíritu del gobierno ha de ser del país. Es estéril el consorcio de dos razas opuestas.

La potencia animadora del dinero cada día advertíase más determinante. Los cubanos dueños de tierras, íbanlas cediendo ante los precios de quimera. El suelo escurríase de las manos. Se robustecía el afán de lucro y mimetismo social. El brillo de los beneficios tenía embotados los viejos y nobles bríos patrióticos. La prensa era libre para la política y la censura personal. Había bienestar deprimidor. Mientras, el procónsul hacía sospechosos viajes constantes a Washington, porque allá estaba la tónica de nuestro estatus político. Advertí peligro y amenaza. Vi a lo lejos la sombra siniestra de la Doctrina de Monroe. La Doctrina no era otra cosa que señal de energía y audacia. Desde principios del siglo pasado, casi desde que nacen los Estados del Norte, sobre Sur América y nosotros avanza el peligro del vecino que aspira y se robustece ante los canijos que lo rodean. El poder de los gobiernos encierra potenciales "enmiendas". Una intervención prepara el terreno para una "enmienda". Y

lo peor de la que sobre nosotros se cernía amenazadora, era que se iba colando subrepticiamente, al amparo del coro que invocaba la nota del agradecimiento. El país confiaba en las promesas que los conocedores de las raíces sabían tenía complicaciones, y las había tenido desde la aprobación de la Resolución Conjunta, hasta posteriores y definitivos actos. Tiene mucha razón J. M. Valdés Rodríguez al afirmar que

> El pecado de los dirigentes cubanos, de la burguesía y de sus figuras intelectuales representativas, excluídos algunos nombres gloriosos, no es tanto la Enmienda, verdadera imposición, como la conjura que la sigue a fin de convencer al pueblo de que se trataba de un bien que en nada mermaba nuestra independencia y soberanía, sino que, la garantizaba.

Y vino la convocatoria para la Constituyente y, sobre la marcha, la amenaza del Apéndice que con el consenso de los delegados, debía dar forma definitiva a un compromiso ventajoso al Norte. Los convencionales no llevaron mandato del pueblo para asumir esa grave responsabilidad, por cuya circunstancia, y por ser las figuras más ilustres de la época en todos los sectores de la prosapia, científica, política, literaria, revolucionaria y veteranista, debieron haberse opuesto a su aprobación, "creando—dice Valdés Rodríguez— una situación doméstica e internacional dificilísima" a los Estados Unidos, donde el pueblo y numerosos senadores propiciaban la independencia conforme la señalaba el primer borrador de la famosa Resolución Conjunta. De ese modo el ataque abierto al interventor

> habría avivado en el pueblo cubano los más altos sentimientos y creado una resistencia irrompible.

Los pioneros capitalistas ya tenían el pie asegurado. Sus inversiones les daba primacía en la banca, ingenios, ferrocarriles, tierras. Tras el harpón que hería a nuestro glorioso pasado y acongojaba a la par el sentimiento nacional, creando un estado de subordinación injusto y abusivo, vinieron, aprobados por nuestro Senado y por el Presidente Estrada Palma, los ratificadores tratados Permanente y de Reciprocidad. La República empieza a andar como el que carga su grillete carcelario. Se hizo calma relativa. Pero la penetración económica no se detuvo. Aparecieron los monopolios auspiciados por los políticos cubanos de nuevo cuño. Nos hicimos a vivir con el inri. Hasta el extremo desdichado de que

desde la aprobación de la Enmienda, y sus inicios, hasta 1921 o 1922, quien osara afirmar nuestra dependencia de los Estados Unidos, dudando de la soberanía, era lapidado, agrega Valdés Rodríguez.

Al estallar la primer contienda civil, por disputas de partidos y presiones de Estrada Palma—a quien Roig llama padre de la Enmienda—lo primero que hizo un grupo de sectarios fué acudir a Washington, haciendo buenas las anticipaciones y fundamentos de la Enmienda Platt. La segunda intervención abrió más las puertas a los inversionistas, contentando las ambiciones de cubanos victoriosos y entronizando la corrupción administrativa. Calorizado por la Enmienda y por la llamada de Estrada Palma, consenso del partido Liberal y silencio indescifrable del pueblo, con leves protestas de muy contados patriotas, Magoon gobernó hasta dejar establecida una nueva República, que reconoció los compromisos y leyes que impusiera el procónsul civil, que a la vez era ejecutivo y congreso. El Partido Libertal, como banderín de en-

ganche, tenía en su plataforma la supresión del apéndice constitucional. Ya formaban núcleos los mantenedores de líneas políticas, en favor o en contra de la supresión de la Enmienda. Pero la mayoría que hablaba de la supresión solía ser, sin embargo, intervencionista. Los mismos partidos que la escarnecían sólo a media voz, a cada vaivén electoral, acudían presurosos a Washington en demanda de intervención. Los partidos políticos cubanos han justificado las intervenciones, apelando a los yanquis. Sólo ínfima minoría se ha mantenido virilmente favorable a la independencia de Martí; y fué después de la caída de Machado cuando el problema del antiimperialismo y antiintervencionismo tomó cariz casi nacional. Los gobiernos y situaciones políticas que hemos padecido se mantuvieron sumisos al Norte y a sus embajadores y enviados especiales.

Consecuentemente, la adulación y demandas de apoyo, robustecían, ratificando, el principio de intervención. Durante el período presidencial, continuador del Gobierno Provisional, "se acentuaron las intromisiones"; se hizo la concesión para la desecación de la Ciénaga de Zapata y el ministro residente dirigió algunas notas atrevidas. Y la soberbia era tanta que parecían privilegiados los colonos yanquis, y sagrados los ministros. Esto originó aquel momento triste para la República, en que por unas bofetadas, bien dadas, por el valiente periodista Enrique Maza a un diplomático yanqui, la legación le impuso su castigo. Menos mal que tuvieron dignas actitudes los secretarios Manuel Sanguily y Justo García Vélez. A continuación, Menocal, para asegurarse, vivió aferrado al brazo del nefasto ministro William E. González—hijo por cierto de aquel famoso general Ambrosio José González, que

figuró con Narciso López—propiciando cesiones e invasiones que venían dictadas del Norte. El período menocalista fué una comedia republicana, durante la cual, por la caña, penetró más el capital yanqui y adquirieron más tierras. El período de Zayas, sabemos que nació con un gabinete hecho por el residente yanqui, y que las notas llovían, a veces dictadas desde barcos de guerra surtos en puerto. Estas situaciones políticas, iban lógicamente enfermando las virtudes nacionales, hasta crear definido ambiente de postración espiritual y de indiferentismo.

La independencia política de España, que por medio de las armas, y en varios lustros de contiendas habíamos logrado, era, si bien de leyenda y glorias, menos trascendental que la independencia económica de los Estados Unidos. La primera era cuestión de tiempo, o paciencia evolucionista, o de coraje guerrero. España no podía eternizarse en el dominio. Mientras que la absorción económica, con la abrumadora e interesada acción de los banqueros y bonistas, es como volcán que emergiera sobre un jardín. Estados Unidos se han arraigado con más de mil quinientos millones de dólares en inversiones. Y las zonas más productivas las poseen sus pioneros. Debido a esas raíces y estar nosotros subordinados a sólo a ellos comprarles, y por su poder extraordinario, y vecindad, la Enmienda Platt seguirá vigente mientras los Estados Unidos sean una nación capitalista y esta Isla una dócil productora de azúcar y demás frutos que le convengan, aunque la consigna: "contra la ingerencia extraña, la virtud doméstica", podría estimular un tanto, si conjuntamente contáramos con instrumentos para contrarrestar la egoísta acción del poder.

El imperialismo yanqui seguía y sigue su incontenible curso en América. Eran frecuentes las intervenciones. La influencia económica era decisiva. Europa, después de la Guerra Mundial, reconocía a Estados Unidos como tutor del Nuevo Mundo. Durante esta sumisión vino la hecatombe machadista. Y tras algunos pininos, y el desconcierto de la gran rebelión y motines, surgió un gobierno revolucionario de facto—el de Grau San Martín y los estudiantes, con soldados y marinos—que aprovechando el desbarajuste, con ideario cubano, se enfrentó al yanqui y demandó libertades hasta entonces sólo disfrutadas por deferencia del ministro residente.

¿Seguiríamos por siempre con la daga enterrada de la Enmienda?

¿Cuándo y por qué desaparecería, por lo menos la letra, y sus concordantes tratados? Por 1933 las drásticas intervenciones y desembarcos tenían desacreditados a los yanquis, con continental halo de odio. Europa auspiciaba la completa hegemonía política de ellos, y reconocía su dominio del Caribe enfrentado al Canal de Panamá. Roosevelt concebía nuevo plan para afirmar y ganar crédito, tanto exterior como interior; necesitaba la confianza de las repúblicas hispanoparlantes. La Doctrina de Monroe y la táctica de expansión territorial e intervenciones, iban a entrar en crisis, sustituídas por la "política del buen vecino" (Summer Welles le llama en su conferencia de abril 1937, *Results of the South American Conference,* "nueva actitud del *big brother*"), la no intervención y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América. Esta alteración honesta en la ancestral política exterior norteña—sospechamos que se trata de un simple ensayo durante el ejercicio socialista de

Roosevelt—, fué la mantenida en varias sesiones de la VII Conferencia de Buenos Aires, a la que asistieron delegados del Gobierno de Grau San Martín, que se enfrentaron a los yanquis y a los intervencionistas. Entonces, y sólo entonces, como que Cuba es el ombligo de América, el último país que conquistó su indepencia; el que con mayor rapidez ha avanzado en el camino del progreso y la cultura; sirviendo de paradigma a los Estados Unidos para sus experimentos políticos y económicos, que se reflejen o proyecten sobre los restantes hermanos del continente; parecía que iban a borrar las letras infamantes. Casualmente el gobierno que regía a Cuba no era popular, ni de arraigo, sino producto de unos cuantos sectores revolucionarios y políticos y del predominante pequeño ejército. Y sin que nuestra opinión pública estuviese pendiente de ese problema, inopinadamente iniciaron los Estados Unidos su propósito de supresión de la Enmienda. En esta etapa intervinieron los ilustres hombres públicos, sinceros y magníficos antiintervencionistas, Manuel Márquez Sterling y Cosme de la Torriente. Asegura Roig que

> el Tratado Permanente no ha sido en realidad derogado por el nuevo Tratado de Relaciones (redactado por los yanquis) entre Cuba y los Estados Unidos, de 1934, sino tan sólo modificado para mejor servir los intereses imperialistas yanquis,

probándolo, entre otros hechos, la permanencia en las estaciones carboneras, hoy más extensas que en sus comienzos.

Esta es la "realidad cubana" a que se refiere Roig en *Historia de la Enmienda Platt: una interpretación de la realidad cubana.* En sendos volúmenes de 304 y 363 páginas, describe el proceso histórico, político y social de la Enmienda. En el primero llega hasta los

períodos presidenciales de Machado, y en el segundo, pasando por Welles y sus colaboradores sectores revolucionarios, discute y plantea los intríngulis a que fué sometida la batallona cuestión en el Congreso norteamericano. Hay en el historial una minuciosidad histórica de vivísimo interés, mantenida con estilo claro, preciso, pero tajante, y en no pocos capítulos polémico y agresivo. La vitalidad del escritor, del cubano de buena ley, aparece altiva. Lucen desnudas verdades, sazonadas con juicios personales sobre hombres, que no teme nombrar, y la adjetivación es tan cáustica—si los actores se apartan del ideario antiimperialista o antiintervencionista, o antimachadista, que afecten la pureza de la independencia—que a estas horas se ha creado un enjambre de enemigos, sumados a los que ya anteriormente tenía. Pero él recuerda a Martí:

> Cuando se tienen los ojos fijos en lo alto, ni zarzas ni guijarros distraen al viajero en su camino. Los ideales enérgicos y las consagraciones fervientes no se merman en un ánimo sincero por las contrariedades de la vida. Lo que ha de hacerse, se hace.

A estos problemas vive entregado Roig. Sus primeras estocadas lo fueron contra el intervencionismo y la Enmienda Platt y luego contra el imperialismo yanqui. Aun cuando en realidad las tres actitudes están condensadas en una sola. Roig me parece un mambí de la pluma, en campaña quijotesca por la segunda independencia. Hemos contado en esta causa con campeones tan recios e ilustres como Manuel Márquez Sterling, Cosme de la Torriente, Enrique Collazo y Juan Gualberto Gómez. Roig se ha mantenido en el mismo plano e ideario durante un cuarto de siglo, guardando, por esta actitud, un parecido noble con el indómito Catón, en los días en que de modo invariable ter-

minaba sus oraciones con la amenaza de la destrucción del rival Cartago. Su labor la ha propagado con fecundidad en tribunas, revistas, diarios, conferencias, libros, folletos, pláticas en clubs y reuniones, penetrando hasta lejanos países, y mereciendo aplausos de políticos, estadistas y literatos extranjeros, entre éstos de los norteamericanos Raimundo Leslie Buell y Leland H. Jenks.

En la *Historia de la Enmienda Platt* está la esencia de los trabajos de Roig acerca de esa materia, de la que fueron anticipos el libro *La Enmienda Platt, su interpretación primitiva y sus aplicaciones posteriores hasta 1921,* trabajo leído en la quinta reunión (marzo 4 de 1922) de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional; y el folleto *Análisis y Consecuencias de la Intervención Norteamericana en los asuntos interiores de Cuba* (1923), partiendo de la Joint Resolution hasta la agresiva intromisión del enviado general Crowder; y el libro *La Doctrina de Monroe y el Pacto de la Liga de las Naciones* (1921). A lo anterior debemos sumar *El intervencionismo, mal de males de Cuba Republicana,* que debido a la censura predominante en Cuba, fué publicado en San José de Costa Rica "gracias al esclarecido americanista Joaquín García Monge, director del *Repertorio Americano* de aquel país". Es un cuadro histórico que destaca las lacras de todos los gobiernos, y los atentados de la ingerencia yanqui y las explotaciones del capital y los banqueros de Wall Street.

Tiene ordenados los capítulos, ya anticipados en revistas y diarios, para formar volúmenes: sobre la VI Conferencia Panamericana celebrada en La Habana, y el principio de intervencionismo mantenido en ella por el delegado de Cuba Dr. Orestes Ferrara; otro re-

lativo al principio de la no intervención en América, y diversas sesiones de la VII Conferencia celebrada en Montevideo, en la que se tomó un acuerdo contra el intervencionismo, luego ratificado en la Conferencia Internacional de consolidación de la paz, de Buenos Aires en 1936; y el más interesante es el titulado *Los Estados Unidos contra Cuba Libre* (1805-1902), cuyos avances aparecieron en la revista *Carteles.* Apunta que desde 1805 iniciaron los Estados Unidos su línea de conducta aspiradora de Cuba; tratando certeramente la política de la "fruta madura", y los esenciales puntos sobre "Cuba incapaz de sostenerse por sí sola" y que "antes que los cubanos conspiraran por la independencia, ya los Estados Unidos laboraban por la anexión de Cuba"; y señalando a "Estados Unidos defensores de España y enemigos de Cuba"; más una serie de sondeos vitales para la historia política de Cuba, que completan la obra.

*

Su trabajo de ingreso, del que he de ocuparme a seguidas, para cerrar mi deber de esta noche—*Martí en España*—marca su filiación martiana y primera robusta aportación sobre el Maestro. Porque después de culminada su misión académica, en el intervalo que abarca hasta la hora actual, si bien la obra fué remozándose, aumentándose, en una palabra: enriqueciéndose con mejores materiales y observaciones; en ese interregno, a la par que sus actividades literarias y político-históricas, nutrióse y se le adentró espíritu y entusiasmo martianos. No es el fanatismo el que me hace—noble y justiciable en todo el que tuvo la suerte de conocerle y oírle—declarar que al Maestro se le empezaba a amar y admirar desde que se le veía; influjo taumatúrgico que conserva en sus obras, hasta el

extremo que todo el que se asoma a él se convierte en martiólatra por la palabra o por la pluma.

Hay una nutrida serie de conferencias y artículos de Roig sobre Martí. *El Nacionalismo e internacionalismo de Martí* (1927) lo provocó "un grave error de política internacional cometido por nuestra cancillería", con motivo de la invitación especial, que el Presidente Machado hace al Presidente Coolidge. Porque las doctrinas de Martí son tan hondas, sabias y aplicables a los problemas de nuestro continente, que vienen sirviendo de medida y contraste para acciones, hasta el paradógico extremo que a veces en nuestro propio país lo han invocado los dictadores y los títeres de la política, y a la par han servido de impulsador del rayo vengador.

Con motivo de la edición que de la *Edad de Oro* imprimió *Cultural* por iniciativa de Roig, éste escribió un prólogo, titulado *Martí y los niños: Martí, niño.* El entusiasmo que esa profunda y simbólica publicación, dirigida por Martí en Nueva York, produjo en Roig, lo canta la dedicatoria a su sobrino Evelio Tabío:

para que, teniendo siempre, ahora de niño y mañana de hombre por Maestro a Martí, no viva contento sino sirviendo con decoro y no salga jamás de su corazón obra sin piedad y sin limpieza.

Estas palabras servirán siempre de lema a todo niño que ahora y mañana lea estas páginas.

En *El internacionalismo antiimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí,* es donde Roig ha puesto más vigor crítico y polémico para analizar y juzgar el calibre de la influencia yanqui. Martí en el curso de su política revolucionaria, cuidó de apuntar los peligros de la vecindad; pero pocos normaron su conducta durante la guerra y los períodos interven-

tores y republicano, para oponerse a la intromisión yanqui y evitar los males que sobrevinieron y continúan. Uno de los culpables lo fué Estrada Palma, que en su misión de sustituto de Martí, como Delegado, no supo estar a la altura política y patriótica del Maestro, sino que fué imprudente anexionista. A esto se debió que la República se constituyera cuando los Estados Unidos "lo creyeron oportuno, y por orden de su Gobierno", y los cubanos aceptaran la Enmienda Platt, cedieran carboneras a perpetuidad y reconocieran el derecho de intervención.

Por el año 1921, en que Roig fuera electo Académico, decidió realizar uno de los sueños más acariciados en su vida, que era un viaje de observación y estudio por los países más cultos y civilizados de Europa, en momentos que todo estaba en ruinas por la reciente destructora guerra llamada mundial: Estados Unidos, Francia, Bélgica, Alemania, Austria, y, si posible era, entrar y escudriñar en la gran retorta rusa. En su andanza iba acompañado de las brillantes figuras cubanas Pedro A. Barillas, Gustavo Cuervo Rubio, Carlos Loveira y Max Henríquez Ureña. Sacó no poca experiencia en asuntos políticos, sociales y literarios en las visitas a museos, bibliotecas, sociedades y entrevistas con personajes ilustres, inspirándole una serie de artículos. De su viaje lo que más le interesaba era España, para datos, informaciones y documentos que contribuyeran a valorizar el trabajo que preparaba sobre Martí. Amparado en la resonancia de su nombre en la Península—aunque posiblemente no muy preferido, debido a su declarada hispanofobia—pudo penetrar en círculos literarios y acercarse a figuras de relieve. España estaba conmovida por la catástrofe sufrida en Marruecos. Estudió los problemas de la na-

ción. Se sintió en ambiente acogedor. Conocedor de la psicología de los españoles de Cuba, estableció paralelo entre ambos. No parecían de un mismo país. Los de la Península, amplios. ¡Oh, los dominadores de Cuba colonial! Los Capitanes Generales, apenas salían de España cambiaban la piel humana por la de odiadores de los criollos. Los españoles que compraban en la Península sus cargos, llegaban a la Isla para enriquecerse. Los comerciantes, para sacar lo más posible y regresar a la madre patria. Los voluntarios, para sostener el desenfreno del dominio. En Cuba la casi absoluta mayoría de los españoles era reaccionaria, monárquica, clerical, militarista, inquisidora. Prueba significativa, y que comprobaremos cuando Martí llegue a España, es que los deportados a la Península, allí pudieron decir lo que jamás les fué permitido en Cuba. Ni las leyes ni órdenes de ultramar se acataban cuando perjudicaban o rozaban derechos ancestrales de conquista y dominio. Esta escuela de odios creaba los más virulentos enemigos de España y cavó la división definitiva que produjo la independencia. Los españoles de España toleraban y no sentían tanto los rencores de los explotadores directos del suelo criollo. Los españoles de Cuba fueron los que más contribuyeron a hacer el mambí Martí. El hogar de Martí, por su padre, tenía severo aspecto colonial.

Y nació el libro *Martí en España: la España de Martí*. Está dividido en dos partes. Los primeros doce capítulos se refieren a Martí en España, y aunque en realidad *La España de Martí* está comprendida en el curso de su estancia, Roig la separa y le da cuatro capítulos más. La primera es la contribución de ingreso. La investigación es abundante y, por lo tanto abrumadoras las citas y transcripciones. La permanencia de

Martí en España retoca tan marcadamente su carácter y porvenir, que la obra resulta de viva luz histórica, y de lectura deleitosa.

Pocos cubanos, cubanos por haber nacido en esta Isla, o por la sangre, fueron sometidos y tuvieron tan severa escuela, desde la cuna, para transformarse, como el metal por el fuego, en rebelde, mambí, enemigo de las tiranías y amante de la libertad, como nuestro Martí. Salvo el amor de la madre en su período infantil, todos los factores que le rodearon e impulsaron desde los primeros años de conciencia, fueron concomitantes para desligarlo de modo absoluto de los principios e idearios de los españoles que explotaban esta colonia. Españoles sus padres, y de escasa cultura. Su padre, espíritu reaccionario, sargento y celador. Despótico y enemigo de las letras, mantenedor del carácter clásico paternal. Afán del padre de dedicar al hijo a oficios de celadurías. Avidez del niño de educarse. Magníficos amigos que le alientan y sienten sus dolores y nobles afanes. El mentor Mendive que le orienta, educa e inocula amor a la justicia, la verdad y la patria. Y el genial mozuelo, frente al coraje paternal, lanza su primer canto de rebeldía. Ha nacido el literato y el mambí. Luego... La entereza en un juicio. Condena injusta y cruel. El presidio, los grilletes, los trabajos forzados en una cantera. Luego, indulto y destierro a Isla de Pinos y, por fin, deportación a la Península (parte el 15 de enero de 1871), con destino a Cádiz.

Tal fué—dice Roig—el triste viacrucis que Martí sufrió, tal la dura lección que aprendió de lo que era en Cuba la dominación y el gobierno de España; y Varona: El primer contacto de su alma para con el poder brutal que dominiba su patria, fué ese cruel ultraje a la dignidad humana. Aquel niño soñador, de espíritu

inmaculado, fué confundido en un presidio con criminales soeces, porque había escrito algunos artículos de periódicos y un ensayo de tragedia. Todo el horror del sistema colonial de España se le reveló de una vez y para siempre. El niño se hizo hombre en el dolor inmerecido y en la ignominia injusta, y el hombre comprendió su vocación irrevocable y se sintió profeta.

Y a este cóndor polluelo, sacudido por el furioso vendabal de los desatinados dominadores coloniales, se le desterraba a la Península, con el supuesto propósito de que aquel medio transformaría sus opiniones, avivadas aquí por malas compañías y por la situación revolucionaria que sacudía a toda la Isla. Iba a

poner a prueba sus ideas, opiniones y sentimientos, sus juicios sobre el presente y sus propósitos para el futuro.

Su permanencia le serviría a modo de

piedra de toque para consolidar su ideología política y revolucionaria; se le va a presentar la oportunidad de dar a conocer y de demostrar si es un vulgar agitador o es un verdadero superhombre.

que va surgiendo para ser apóstol y libertador de su pueblo.

Martí conocía que la guerra en marcha desde el 10 de octubre de 1868, habíase extendido de Oriente a Las Villas; que ambulaba un gobierno insurrecto presidido por Carlos Manuel de Céspedes; que España ponía en movimiento sus reservas militares, tanto de la Isla como de ultramar; pero que los numerosos batallones no habían logrado dominar el fervor de los libertadores.

Martí termina sus estudios de bachillerato en Zaragoza y hace brillantemente los de Derecho y Filosofía y Letras en las Universidades de Madrid y Zaragoza. Hace activa vida madrileña. Sale al palenque periodístico con todo el empaque y gallardía de su des-

lumbrante pluma. Enristraron contra él periodistas intransigentes que llamaron la atención a sus compatriotas acerca de los enmascarados que se habían introducido en el escenario hispano para ofender y propagar la emancipación antillana. Sus artículos en el diario político *El Jurado Federal,* le dieron renombre como significado filibustero. Se destacó como el campeón sin miedo de la independencia cubana. Su incomparable fulgor oratorio, sus altos vuelos literarios y periodísticos y ya, desde entonces, su halo dominador de hombres, le colocaron a la cabeza de la colonia desterrada. Frecuentó tertulias, logias masónicas y ateneos. Tuvo por amigos a eminentes políticos, oradores, literatos y poetas. Escribió, para desconcierto de los españoles, el famoso trágico folleto *El Presidio Político de Cuba,* donde él cargó grillos, y que es una gallarda pieza delatora de los castigos de los tiempos coloniales. No pudo silenciar el dolor del asesinato cometido por los voluntarios de La Habana en los ocho estudiantes de medicina, y habla contra los viles actores. El verbo de Martí, su estilo y su léxico político, en estos trabajos de contienda revolucionaria, por los fueros de su patria, tienen vuelos tan fulminantes, volcánicos e hirientes para las autoridades y el gobierno colonial, que asombra que en la Península pudieran publicarse y decirse. De ello hay muestras largas en esta obra de Roig, espigadas en los archivos y de colecciones de periódicos de aquella época. Los enemigos, partidarios de los fueros de España, desde luego que eran tosudos y en soberana mayoría, pero las leyes amparaban lo que estaba vedado en Cuba, aparte de que vivían figuras eminentes liberales y republicanos de pura cepa. Durante su destierro en Madrid ocurrió la abdicación del Rey italiano Amadeo de Saboya (fe-

brero 11 de 1873) y el nacimiento de aquella fugaz y febril república, con Estanislao Figueras por presidente.

Martí, que no dejaba de pensar en la patria de sus amores, en sus problemas, necesidades y porvenir, supuso que horizontes y perspectivas más radiantes se abrirían para Cuba con el cambio de régimen y subida al poder de los hombres que alardeaban de ideas y sentimientos liberales; pero al convencerse que adolecían de la misma ceguera e intransigencia que los monárquicos, y que iban a seguir esclavizando a la colonia, desengañado y adolorido lanzó el folleto *La República Española ante la revolución Cubana* (febrero 15 de 1873).

Terminados sus estudios de Filosofía y Letras y de Derecho, en octubre de 1874, abandona a España, visita algunos pueblos de Europa y se embarca para América.

Aquel forzado destierro fué el depurador y vigorizador período cultural y político de Martí. Se nutre de los medulares clásicos. Pónese en contacto directo con los actores de la vida nacional, observándolos y estudiándolos en sus opiniones y actos públicos y privados. Escudriña el engranaje de la máquina íntima de la monarquía, y de sus consagrados y dominadores turiferarios. Ha podido establecer paralelo entre agentes de la monarquía y los seudo republicanos y liberales. Pudo sospechar lo que los cubanos debían esperar de España. Viviendo a su lado y luchando en la misma arena, con el mismo idioma e idéntica cultura, sondeó la psicología hispana para aplicar las deducciones a la sufrida Isla. Cuba no debía esperar nada, ni de monárquicos, ni de liberales, ni de republicanos. De la Península seguirían saliendo los pro-

cónsules, los empleados de almoneda, los funcionarios judiciales venales, y contra cada rebelión partirían rosarios de batallones a exterminar a los iniciadores y sus cómplices. Y de allí sacó la certera táctica de que había que aprovecharse de los errores de sus políticos para nuestra independencia. Donde más aprende el hombre es en contacto con el enemigo y la adversidad.

Después de abandonar España, estuvo en Guatemala y México, dedicado a actividades literarias, periodísticas y pedagógicas. Las más renombradas revistas y periódicos buscaron sus trabajos. Deslumbró en polémicas y conferencias. Su nombre cobra sobresaliente crédito como escritor, poeta, orador y político. Contrajo matrimonio. La revolución cubana seguía marcha tesonera y gloriosa. España no había podido dominar la guerra libertadora. Los caudillos ganaban fama, y la gesta ya tenía páginas de gloria esparcidas por el mundo. Pero no obstante aquellos comienzos suyos revolucionarios, tan ardientes, que provocaron su destierro, y varoniles gestos frente a los españoles y políticos dirigentes, Martí no delataba afanes ni interés de vincularse con los que se sacrificaban en campaña, a pesar de que las emigraciones mantenían contacto íntimo con los insurrectos. No hay señales de que tuviera fe en aquellos hombres y su actuar.

Es después de la Paz del Zanjón (agosto de 1879) que regresa a establecerse en La Habana. Trabaja en los bufetes de Nicolás Azcárate y Miguel Viondi. Sus polémicas, diversos trabajos literarios y viajes, han robustecido su prestigio. Resplandece el brillante orador. De aquella época son sus discursos en el *Liceo* de Guanabacoa, en el sepelio de Torroella y a su memoria, el brindis en el banquete al periodista Adolfo Márquez Sterling, elogio al violinista Díaz Albertini y sobre los

dramas de Echegaray. El revolucionario va perfilándose como un sol. En cada oración, en todo trabajo literario, en sus pláticas, en su correspondencia vibra su espíritu revolucionario. Martí sabe que el Pacto es tan sólo una tregua. Aparte de que España no ha cumplido sus compromisos, la minoría insurrecta, que se había habituado a la manigua heroica, sentíase inconforme y desesperada por la nueva subordinación a las autoridades coloniales. Era difícil que un veterano libertador pudiera seguir conviviendo con un voluntario hispano. El espíritu rebelde se acentuaba más todavía en la paz de las ciudades. Y a la par los caudillos, muchos de los cuales habían acatado el Pacto, habían reconsiderado su error y proponíanse despertar la guerra. Los comprometidos conocían el peligro y cómo combatir. Aparte de que la cubanidad ya estaba claramente definida y flotaba en el ambiente alentadora leyenda insurrecta. Esta vez fueron veteranos los que se pusieron frente al movimiento. Casi todos los mambises del exterior y del interior de la Isla estuvieron de acuerdo. Los núcleos más robustos y numerosos movíanse en Las Villas y Oriente. La Habana estaba comprometida. La organización era buena y popular; pero faltaban dinero y armas. Los directores no marchaban en perfecta armonía.

Es significativo que, sin embargo, ahora, para este movimiento, Martí ofreciera su personal aportación, comprometiéndose en la conspiración. Su tiempo lo tenía repartido en tres órdenes de trabajo, poniendo en cada uno todo el ardor de su carácter; intelectuales y litrarios, forenses en los bufetes ya citados, y patrióticos y revolucionarios. Fué una "época de grande efervescencia", dice Varona. En esta conspiración, Juan Gualberto Gómez y Martí tenían mucha fe. En-

tonces fué cuando Martí surgió pleno, con aspiraciones y derroteros políticos definidos, con capacidad de genial conspirador, e hizo sus primeros ejercicios de consejo y mando, asomando más el estadista que el agitador. La Habana manteníase en relaciones con Serafín Sánchez, Emilio Núñez, Francisco Carrillo, Francisco Jiménez, Cecilio González, Guillermo Moncada, José Maceo, Flor Crombet, Quintín Bandera, Belisario Grave de Peralta, y con Calixto García, Antonio Maceo, Pío Rosado.

El movimiento, inesperadamente, por ardores incontenibles, estalló en la ciudad de Santiago de Cuba, el 26 de agosto de 1879. La provincia respondió, desde el Norte al Sur, Este y Oeste. De valles y montañas salieron llenos de ardor millares de insurrectos que aguardaban la hora de volverse a medir con sus ancestrales enemigos españoles. Se libraron acciones de importancia. Las Villas respondieron con escasos núcleos. No hubo simultaneidad. El Capitán General Blanco proponíase dominar por medios suaves, de acuerdo con Martínez Campos. Pero el comandante militar, de Oriente, el terrible Polavieja, aplicó los más duros y canallescos procedimientos. Y el jefe supremo, Calixto García, no llegaba. Realizando portentos de resistencia, hambre y ataques de incontables batallones y guerrillas, se mantuvieron largos meses, sin que de fuera llegara auxilio. Cuando Calixto apareció, ya todo estaba en agonía, y los dispersos desconocían su arribo. Uno a uno fueron cayendo o capitulando. En Las Villas fué donde menos sufrieron los vencidos. En Oriente los crímenes de Polavieja llenan largas páginas. Y por último, tras de ofrecer una capitulación a base de "olvido de lo pasado, y pago de los pasajes de los capitulados que se embarcaran para

el extranjero", simula que los embarca a sus preferidos lugares, y traidoramente los trasborda a un barco de guerra, sepultándolos en las prisiones de Africa. En junio de 1880, estaba liquidada esta revolución, que en la historia ha tomado el impropio nombre de *Guerra Chiquita*. No fué chiquita, ni por el número de comprometidos y alzados, ni por el entusiasmo, ni por la astucia en la conspiración, ni por el prestigio de los organizadores. Fué un súbito brote volcánico, noble y bravía reacción de los veteranos del 68.

Dominados en La Habana los hilos de la conspiración, Martí cayó entre los denunciados, así como su compañero Juan Gualberto Gómez. Y el 17 de septiembre lo detienen. Desterrado por segunda vez, parte el 25 a la disposición del Gobernador Civil de Santander. Deja en La Habana su mujer e hijo. Mas el Martí que ahora pisa tierra española no es el mozo que va a estudiar y observar. Llega una definida y superior personalidad literaria, que evoluciona asombrosamente hacia culminación genial. Esta vez no se detendrá mucho en aquel que quieren sea su aislamiento. Le distraen y ocupan algunos asuntos jurídicos del bufete de Viondi. Para conocer lo que hace, es suficiente lo que dice a Viondi:

> Como no veo en teatros ni Ateneos nada que baste a un espíritu ávido de ciencia noble y sólida, de arte grandioso y puro;— como las artes conocidas de una política decrépita, mas solicitan fuera de sí que para sí los honrados ojos,—empleo el largo tiempo en echar de mi aquello que para nada ha de servirme, y en fortalecer lo que de bueno tenga. Estudio inglés, con fervor tenaz. Y reuno cuidadosamente todos aquellos datos que puedan serme útil para la obra que desde hace años intento.

Una de las páginas más interesantes en la vida de Martí en España es la que dedica Roig a la entrevista

política celebrada con Cristino Martos, que quiere conocer y escucha de boca del Maestro, la verdadera desesperada situación de la Isla sometida al baldón colonial; en la que aparece Martí asistiendo a una sesión del Congreso de Diputados y oyendo el formidable discurso en que Martos expone precisa y exactamente el problema cubano a la manera que Martí se lo historiara, y señala las conveniencias de mejoras, e increpa a Martínez Campos.

Sin odiar a los españoles, pero

convencido de la necesidad imprescindible de la separación de Cuba de la Metrópoli;

ratificando nuevamente los fanáticos errores de los políticos conductores de la monarquía, y la imposibilidad de llegar con ellos a conclusiones que propiciaran mejoras para la Isla; bullendo en su cerebro

aquellos datos que le eran útiles para la obra que hacía años soñaba,

abandona a España en diciembre de 1880, en viaje por París, para caer en Nueva York, y promover el tornado que fulminará al poder español en América...

Esta, como casi todas las obras de Roig, está saturada de apasionamiento, y de marcada hostilidad al régimen colonial y a sus mantenedores.

Como que el Maestro en cada uno de los países que visitó dejó huellas indelebles de interés y cariño, por su dedicación a las letras, a la enseñanza, a la política o al periodismo, lo que constituye época brillante y movida de su fructífera existencia, y nos trae a la memoria su paso por Venezuela, Guatemala, México, Santo Domingo, Haití y los Estados Unidos, cada una de cuyas visitas y estancias darían lugar a un magnífico estudio martiano; Roig se propone continuar esa

labor, y por eso, como segunda parte de este libro, tiene casi terminado *Martí en Cuba.* De manera que la tetralogía de *Martí en Cuba, Martí en España, Martí en Estados Unidos* y *Martí en los países hispanoamericanos,* formarán la vida completa del Maestro, desde la cuna al través de todas sus actividades, estudios y consagraciones.

Honorables señores académicos:

Os he ofrecido un atisbo en torno del meritísimo literato e historiador doctor Emilio Roig de Leuchsenring, con el propósito de que resalte más su ya conocida personalidad, y nos regocijemos de que con ese bagaje viene a formar parte íntima y estrecha de esta Casa. Esto, por lo que a nosotros se refiere, dándole la bienvenida y significándole el contento y esperanza de los que laboramos tesoneramente, sin preocuparnos las ortigas que cubren a veces los mejores proyectos; y en cuanto al Honorable Sr. Académico, confiamos y hacemos votos porque sin despojarse de sus recios arneses y características, que lo destacan nítidamente, y sin fijarse en que algunos colegas se han eclipsado de nuestro lado después de recibido el honor de esta investidura, siga poniendo a contribución y beneficio de la historia patria, los mismos bríos e inteligencia que prestigian su blasón.

OBRAS DE EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

PUBLICADAS

JOSÉ MARÍA DE CÁRDENAS Y RODRÍGUEZ, COSTUMBRISTA CUBANO. En *Heraldo de Cuba,* La Habana, enero 17, 1916.

CONTRATOS DE COMERCIO NO EXISTENTES EN EL DERECHO MERCANTIL POSITIVO VIGENTE EN CUBA, La Habana, Casa Editorial *La Jurisprudencia al Día,* 1916, 15 p. (Agotada).

LA REFORMA DEL CÓDIGO CIVIL Y EL PRIMER CONGRESO JURÍDICO NACIONAL. En *Trabajos y Acuerdos* de dicho Congreso, La Habana, Impr. y Pap. *La Universal,* 1918, t. I, p. 187-249.

LA OCUPACIÓN DE LA REPÚBLICA DOMINICANA POR LOS ESTADOS UNIDOS Y EL DERECHO DE LAS PEQUEÑAS NACIONALIDADES DE AMÉRICA, La Habana, Impr. *El Siglo XX,* 1919, 71 p. (Agotada).

LA DOCTRINA DE MONROE Y EL PACTO DE LA LIGA DE LAS NACIONES, Segunda edición corregida y aumentada, La Habana, Impr. *El Siglo XX,* 1921, 78 p.

LOS SIMULADORES. (CRÍTICA DE COSTUMBRES). En *Cosmópolis,* Madrid, núm. 33, septiembre, 1921, p. 61-72.

LA ENMIENDA PLATT. SU INTERPRETACIÓN PRIMITIVA Y SUS APLICACIONES POSTERIORES HASTA 1921, La Habana, Impr. *El Siglo XX,* 1922, 144 p. (Agotada).

EL CABALLERO QUE HA PERDIDO SU SEÑORA. (Pequeña colección de artículos de costumbres cubanas). Con una introducción de José M. Chacón y Calvo, San José de Costa Rica, A. C., Ediciones del *Repertorio Americano,* 1923, 107 p.

ANÁLISIS Y CONSECUENCIAS DE LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA EN LOS ASUNTOS INTERIORES DE CUBA, La Habana, Impr. *El Siglo XX,* 1923, 22 p.

La Colonia Superviva. Cuba a los veintidós años de República, La Habana, Impr. *El Siglo XX,* 1925, 31 p.

El Gobierno Provisional norteamericano.—La situación internacional de Cuba.—De La Habana de otros tiempos.—La literatura de costumbres: Los articulistas.—La Sociedad Cubana de Derecho Internacional. En *El Libro de Cuba,* obra de propaganda nacional, Director literario y artístico: E. R. de L., La Habana, 1925.

México: Sus problemas internacionales de la hora actual. En *Anuario* de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, La Habana, 1926, p. 630-643.

El derecho de Cataluña a sus libertades, Editado por el Comité de Acción Política del Centre Catalá de La Habana, Imp. *Ntra. Sra. de Monserrat,* 1926, 18 p.

Nacionalismo e internacionalismo de Martí. Con motivo de un grave error de política internacional cometido por nuestra Cancillería, La Habana, Impr. *El Siglo XX,* 1927, 21 p.

Los problemas sociales en Cuba. Editado por la Federación Nacional de Torcedores de Cuba, La Habana, Impr. *El Ideal,* de la Fed. de Torcedores, 1927, 64 p. (Agotada).

Cultura Cívica. Conferencia leída en el II Congreso Nacional de Municipios. En la *Memoria* de dicho Congreso, La Habana, 1928, p. 33-36.

Manuel Sanguily, estadista e internacionalista. En *Revista Bimestre Cubana,* vol. XXIV, núm. 4, p. 564-576, La Habana, 1928.

Costumbres habaneras de antaño. En el *Álbum* que el Consejo y Gobierno de la Provincia de La Habana editó con motivo de la VI Conferencia Panamericana, La Habana, 1928.

La Habana de ayer, de hoy y de mañana. Con numerosos grabados y mapas antiguos y fotografías. Edición oficial del Municipio de La Habana, *Sindicato de Artes Gráficas,* 1929, 106 p.

La Dominación Inglesa en La Habana. Libro de Cabildos. 1762-1763. Edición oficial del Municipio de La Habana, Impr. *Molina y Ca.,* 1929, XXX-138 p.

El Grupo Minorista cubano. En *Social*, La Habana, núms. de septiembre y octubre de 1929.

El intervencionismo, mal de males de Cuba republicana, San José de Costa Rica, C. A., Ediciones del *Repertorio Americano*, 1931, 58 p.

Martí y los niños. Martí, niño. Prólogo de la Edición de *La Edad de Oro* de José Martí, publicada por la *Cultural S. A.*, La Habana, 1932, 59 p.

Apuntes para un estudio sobre la evolución de las costumbres cubanas públicas y privadas. En *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXX, núm. 2, p. 220-231, La Habana, 1932.

Martí y las dos Américas. En *El Mundo*, La Habana, enero 29, 1933.

Cuba, colonia económica yanqui. Conferencia en el mitin celebrado por la Liga Antimperialista de Cuba en el Teatro Nacional de La Habana el 15 de septiembre de 1933. En *El País*, La Habana, 16 y 17 de septiembre, 1933.

El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí. En *Homenaje a Enrique José Varona en el cincuentenario de su primer curso de Filosofía*, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1935, p. 331-396.

El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí, La Habana, Impr. *Molina y Ca.*, 2ª Ed., 1935, 74 p.

Historia de la Enmienda Platt. Una interpretación de la realidad cubana, *Cultural, S. A.*, La Habana, 1935, vol. I: XVI-304 p.; vol. II: XII-363 p.

El centenario de la muerte de José Agustín Caballero y Rodríguez y Bibliografía de José Agustín Caballero y Rodríguez. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 1, La Habana, 1935, p. 7-22, 23-27.

La Habana antigua: la Plaza de Armas, *Cuadernos de Historia Habanera*, 2, La Habana, 1935, 100 p.

LOS ORÍGENES DE LA PRENSA PERIÓDICA EN CUBA. En *El periodismo en Cuba*, (libro conmemorativo del Día del periodista), La Habana, 1935, p. 19-29.

NOTAS PARA UN PROGRAMA DE BUEN GOBIERNO MUNICIPAL HABANERO, La Habana, Impr. *Molina y Ca.*, 1935, 19 p.

EL MÁS BELLO RINCÓN DE LA HABANA COLONIAL: LA PLAZA DE LA CATEDRAL. En *Festival Lope de Vega*, La Habana, 1935, p. 12-17.

INFORME SOBRE LA NECESIDAD DE REGULAR LA DENOMINACIÓN DE LAS CALLES DE LA HABANA Y RESTITUIRLES SUS NOMBRES ANTIGUOS, TRADICIONALES Y POPULARES. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 5, La Habana, 1936, p. 11-87.

UNA BIBLIOTECA MÍNIMA CUBANA. En *Revista Bibliográfica cubana*, La Habana, año I, núm. 2, marzo-abril, 1936, p. 72-77.

UN IDEARIO CUBANO DE JOSÉ MARTÍ. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 6, La Habana, 1936, p. VII-XVIII.

MÁXIMO GÓMEZ, SU IDEOLOGÍA POLÍTICO-REVOLUCIONARIA. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 7, La Habana, 1936, p. IX-XLVII.

LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS CUBANOS DURANTE LA REPÚBLICA. En *Carteles*, La Habana, vol. XXVI, núm. 21, mayo 24, 1936, p. 62.

EL INTERNACIONALISMO ANTIMPERIALISTA EN LA OBRA POLÍTICO-REVOLUCIONARIA DE JOSÉ MARTÍ, 3ª Ed., Publicaciones *Hermandad de los jóvenes cubanos*, La Habana, Impr. Valdepares, 1936, 77 p.

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU: UNA VIDA EJEMPLAR Y UNA MUERTE GLORIOSA. Conferencia en el teatro Auditorium, de La Habana. En *Facetas de actualidad española*, La Habana, mayo, 1937, p. 26-35.

ACTAS CAPITULARES DEL AYUNTAMIENTO DE LA HABANA, t. I, 1550-1565, con un *Prefacio* y un estudio preliminar (LA HABANA DESDE SUS PRIMEROS DÍAS HASTA 1565), por E. R. de L., La Habana, 1937, vol. I: XXXII-259 p.; vol. II: XXXVI-301 p.

CARLOS J. FINLAY, GRAN SABIO Y GRAN BENEFACTOR DE LA HUMANIDAD, *Biblioteca biográfica cubana*, núm. 1, La Habana, 1937, 18 p.

La evolución política exterior. Actitud de las potencias. Los Estados Unidos.—El movimiento anexionista. Actitud de los Estados Unidos (Lecciones en el *Curso de Introducción a la Historia de Cuba;* La Colonia.—Segundo Período: Apogeo. (1762-1868). En *Cuadernos de Historia Habanera,* 12, La Habana, 1937, p. 175-185, 229-237.

La ambición de las potencias. Los Estados Unidos (La Colonia. Tercer Período: Las guerras de independencia (1868-1898).—El proceso político externo: Cuba republicana en la vida internacional (La República) *(Lecciones en el Curso de introducción a la Historia de Cuba).* En *Cuadernos de Historia Habanera,* 14, La Habana, 1938, p. 319-329, 415-422.

Juan Guiteras y Gener, uno de los higienistas más notables del mundo, ***Biblioteca Biográfica Cubana,*** **núm. 2, 1938, 16 p.**

Historia de La Habana, I, Desde sus primeros días hasta 1565, La Habana, 1938, XII-221 p.

Academia de la Historia de Cuba, Discursos leídos en la Recepción pública del Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, la noche del 29 de septiembre de 1938. Contesta en nombre de la Corporación el Sr. Gerardo Castellanos G., Académico de Número, La Habana, Impr. *El Siglo XX,* 1938, 302 p.

DE INMEDIATA PUBLICACIÓN

La España de Martí.

Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana, t. II, 1566-1575, con un estudio preliminar *(La Habana desde 1566 hasta 1575).*

Historia de La Habana, II, Desde 1566 hasta 1575.

El centenario del primer ferrocarril de Cuba, de La Habana a Bejucal, inaugurado el 19 de noviembre de 1837.

Hostos y Cuba.

EN PREPARACIÓN

El principio de la no intervención en América.

Los Estados Unidos contra Cuba libre (1805-1902).

El imperialismo yanqui en Cuba (1902-1938).

Carácter y costumbres cubanos.

Martí en Cuba.

Nicolás Estévanez, el máximo héroe del 27 de noviembre de 1871.

Maceo, revolucionario perfecto y ciudadano ejemplar.

Reliquias históricas habaneras: I.—Las Murallas; II.—Los cañones que sirvieron para amarrar la cadena que cerró el puerto de La Habana en 1762.

Los edificios públicos, iglesias, monumentos y fortalezas de La Habana. (Leyendas de tarjas históricas).

La galería de patriotas del Palacio Municipal de La Habana. (Apuntes biográficos).

